

## COMENTANDO

## Salir de Madrid equivale a abandonar un zoco: llegar a San Sebastián es estar en Europa

Con sólo ver cuanto sucede en San Sebastián deberían avergonzarse las autoridades madrileñas. Al abandonar Madrid se siente la misma impresión que al abandonar un zoco africano. En las mismas puertas de las estaciones, aun en sus andenes, comienzan a notarse ya todas las características de los zocos: suciedad, miseria, abandono, falta de autoridad, exhibición de todas las lacerias humanas, libertad absoluta para que cada cual haga lo que le dé la gana. Al llegar a San Sebastián todo cambia de aspecto. La estación está limpia, los mozos presentan aspecto simpático, los alrededores de la estación están limpios de ganchos de casa de huéspedes y de golfos. En cuanto se penetra en la ciudad se siente la sensación civilizadora de la urbe moderna europea y todo demuestra que allí existen autoridades. Los guardias municipales son escasos, los inspectores contados, la vigilancia escasa; pero como todos cumplen con su deber y saben los vecinos que los castigos son impuestos a altos y a bajos por igual, suple el temor a la escasez de vigilancia. El refrán castellano «el miedo guarda la viña» tiene aplicación diaria en San Sebastián, y el miedo a las multas, jamás condonadas por influencia, hace que el vecindario procure no incurrir en falta.

No me he explicado nunca qué razones puedan existir para que Madrid no sea una ciudad europea como San Sebastián. Durante el verano acuden a la ciudad vascos y elementos muy indisciplinados de Madrid y del resto de España; pero allí se disciplinan. Quienes aquí alborotan y perturban el sueño del vecindario, callan allí como cartujos. Y callan, por saber que dormirán en la cárcel sin contemplación de ningún género. Quienes en la Corte dejan que sus criados tiendan ropa en los balcones y sacudan alfombras y aporreen colchones, tienen buen cuidado de no consentirlo en San Sebastián, por saber que la multa será cobrada aun cuando se trate de un ministro. Ni un solo pobre, ni un solo golfo, ni un solo vago, ni un solo perturbador de la tranquilidad de los ciudadanos.

Este ejemplo demuestra lo que tantas veces he dicho: que el cumplimiento de las leyes depende de las autoridades encargadas de hacerlas cumplir. Todo eso de que los españoles son ingobernables es un tópico, y la realidad demuestra que no

hay pueblo más obediente en cuanto se convence de que el cumplimiento de las leyes es exigido a todos. Lo que no tolera el español es la excepción, el privilegio, el favor sistemático. Eso de que unos estén obligados a obedecer y otros no, exaspera a los españoles y acaso por eso haga cada cual lo que le da la gana, más que nada, por el placer de igualarse en fuera a aquellos que se exceptúan por el privilegio de su cargo, de su categoría o de su padrino.

Lo que se hace en San Sebastián puede ser hecho en Madrid, y para ello sólo hace falta una cosa: que haya autoridades.

Nada tan africano como las autoridades madrileñas. De Madrid a San Sebastián hay una gradación muy sensible. Avila es ya más europea que Madrid. Valladolid, Burgos, Vitoria, son ciudades en las que no se consentiría la centésima parte de las cosas absurdas que son consentidas en Madrid. No llegan esas ciudades a la perfección urbana de la capital donostiarra; pero pueden decir con orgullo que no son ciudades abandonadas por sus autoridades municipales y gubernativas.

Sucedre algo raro en Madrid. El mal ejemplo se difunde de tal modo en la Corte, que así como los que van a San Sebastián se convierten en vecinos disciplinados, los que vienen a Madrid disciplinados de provincias, se indisciplinan. Realmente es muy cómodo hacer lo que a uno le da la gana, y acaso por eso, se acostumbren los provincianos tan pronto a ese vivir africano de la Villa y Corte, sin duda alguna por no querer ser menos que los madrileños castizos, enemigos de toda jerarquía y adoradores de toda igualdad. Hasta de la igualdad que permite a los concejales tomarse «una ronda» en la taberna, con el inspector y los guardias municipales, por los cuales en muchas ocasiones son tuteados.

Yo sueño con un Madrid que como San Sebastián sea Europa, y pido que tenga unas autoridades que no sean tan africanas. ¿Será mucho soñar y mucho pedir?

JUAN DE ARAGON

Rogamos a los señores suscriptores de provincias y extranjero que, al hacer las renovaciones, tengan la bondad de acompañar una de las fajas con que recibe LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

## La vida en Madrid

## UNA BURLA QUE NO DEBE TOLERAR EL PUEBLO

Han pasado bastantes días desde que recogimos la noticia referente al propósito del gobernador civil de distribuir entre los pueblos de la provincia quinientos mil kilogramos del millón trescientos mil de aceite al precio de tasa asignado a la provincia de Madrid por la Comisaría de Subsistencias.

No sabemos, aun cuando lo parecía, si el gobernador respondía a nuestras observaciones; pero sea por esto o por motivo que le mereciera más consideración, es lo cierto que los periódicos publicaron una declaración oficial en la que se aseguraba que en otro reparto anterior le habían facilitado al gobernador doscientos mil kilogramos de aceite para los pueblos, que tenía que devolver de la última concesión.

Pudo haber acompañado el gobernador la relación de los pueblos a que se envió ese aceite, ya que en tan untuoso asunto la mayor claridad más favorece que dificulta.

Para nuestro argumento es igual. Si antes, para enviarlo a los pueblos, con mucha justicia, se sustrajeron a la venta en la capital doscientos mil kilogramos de aceite al precio de tasa, deberán ahora ser entregados en compensación para el mismo fin, pues no creemos que aquellos concesionarios obligados a la tasa crean que ese aceite que cedieron al gobernador, al serles ahora compensado, sea para su venta a precio libre.

De modo que serán ochocientos mil kilogramos de aceite al precio de tasa los que del millón trescientos mil asignados para el consumo de la provincia por la Comisaría de Subsistencias.

Lo que no rectificó el gobernador civil fué la fecha en que se le notificó la distribución, y como esa fecha fué la del 17 de mayo, resulta que en dimes y diretes se han pasado más de cuarenta días, durante los cuales, por apatía del gobernador civil, ha estado pagando el pueblo de Madrid a lo menos una peseta de diferencia en el precio del aceite, o sea la carga de ochocientos mil pesetas!

Con parecer esto mucho, no es nada en comparación con otra noticia que tenemos. No se facilitará aceite al precio de tasa mas que a quienes demuestren que pagan por alquiler de casa veinticinco pesetas mensuales o menos.

Pero ¿que idea tienen las autoridades del precio de las viviendas?

Actualmente, hasta las habitaciones de esas grandes casas de patio y corredores, que antes pagaban quince y diez y siete pesetas y media, pagan más de veinticinco.

Hoy día, cualquier obrero algo hábil en su oficio paga más de veinticinco pesetas mensuales de habitación.

Sólo los que son de tan humilde condición económica que casi puede considerarse pobres de solemnidad, habitan forzadamente inhabitables tugurios de esos precios de alquiler.

Aun contando los suburbios del extrarradio, con sus chozas, escasamente si llegarán a cincuenta mil las desgraciadas familias que sólo paguen cinco duros o menos de casa, y de ellas habrá a lo menos dos mil que no usarán el aceite porque no condimentan alimentos en sus viviendas.

De modo que para el consumo de ocho mil familias va a entregarse la venta de ochocientos mil kilogramos de aceite. ¿A ochocientos kilogramos por familia!

Pero ¿es una burla al pueblo de Madrid?

¿Y los demás obreros? ¿Y las clases pensionistas, tan castigadas con la elevación del coste de la vida, sin compensación en sus pagas? ¿Y los empleados de sueldos inferiores a 5.000 pesetas? ¿Y los modestos industriales y pequeños comerciantes?

Para éstas, el duro castigo de la carestía de la vida.

No creemos que al obligar a los productores españoles a sufrir el quebranto de constituir los depósitos de aceite al precio de tasa haya sido para ayudar solamente a una clase social, y menos a una fracción,

ya que no alcanza el límite fijado a toda la clase obrera, sino a la que está lindante con la proletaria.

No hemos de decir, por ser muy duro, lo que pensamos y lo que de tales dislates pensarán cuantos se enteren, porque nadie creerá que esa reducida población que pague alquiler de casa que no exceda de veinticinco pesetas pueda consumir el aceite al precio de tasa consignado en los depósitos.

Si hemos de excitar a las Ligas, Centros y demás colectividades que aparecen como defensores de los intereses del pueblo madrileño a que no deserten de su deber y procedan con rapidez a organizar una grande, imponente manifestación que acuda ante autoridades que así procedan a expresar ostensiblemente que el pueblo de Madrid no está dispuesto a tolerar tan sangrienta burla.

UN PROVINCIANO

## ¿SADOU EN LONDRES?

Londres, 8.—Corre el rumor, que recoge el *Evening Standard*, de que el ex capitán Sadoul, convertido al bolchevismo mientras estaba en Rusia como miembro de la Misión militar francesa, se encuentra en Londres desde hace algunos días. (Agencia Radio.)

DIRIJASE LA CORRESPONDENCIA: LA DE REDACCION, a Factor, número 7. LA ADMINISTRATIVA, a Arenal, núm. 1.

## DESPUES DEL TRANCE DESILUSION

(De nuestro redactor en Londres)

Ya han llegado a Bruselas los estadistas de los países aliados. Ya están camino de Spa, donde se avistarán con los estadistas alemanes, que por primera vez tendrán derecho a discutir. Lo que va a discutirse es nada menos que la cuantía de lo que pudiera llamarse indemnización de guerra, si no se hubiera convenido llamarla de algún otro modo. Lo que se espera de la nueva Conferencia va a revelarnos un párrafo del correspondal del «Times» en París:

«El punto de vista francés es que Herr Fehrenbach hará todo lo que pueda en Spa para alistarse toda la escuela Keynes y explotará cualquier tendencia a la indecisión para prevalerse del sentimentalismo británico contra el positivo espíritu francés. Ahí tiene Herr Fehrenbach fértil campo de acción. Pocos franceses de experiencia en los negocios del Mundo se imaginan que el Tratado de Versalles va a cumplir todo lo que promete. Pero hombres con esta experiencia son ciertamente raros. En este asunto aguarda a los franceses una «gran desilusión». Bueno es prevenirse para que no se eche la culpa a la Gran Bretaña.»

Este es uno de esos párrafos cuyo contenido se desliza inadvertido, como no se examinen línea por línea. Porque en ellos se dice que el autor está convencido, al igual que los franceses de mundo, de que Francia no podrá cobrar de Alemania las indemnizaciones que los franceses esperan. Las palabras «gran desilusión» son una alusión al libro de Mr. Angell, «La gran ilusión», en que se decía que es una gran ilusión figurarse que la guerra pueda ser negocio ni aun para los vencedores. Ahora bien; afirmar que Francia no podrá cobrar de Alemania las indemnizaciones que los políticos franceses han prometido a su pueblo, equivale a alistarse en la escuela Keynes de que se habla en el comienzo del párrafo.

Lo hecho por Mr. Keynes en su libro «Las consecuencias económicas de la paz» es precisamente demostrar que la paz de M. Clemenceau es incompatible con las gigantescas indemnizaciones con que soñaba su ministro de Hacienda, M. Klotz. Lo que a M. Clemenceau le interesaba era desarmar y debilitar a Alemania todo lo posible. El hecho de que una Alemania debilitada en todos los sentidos no pudiera satisfacer grandes indemnizaciones, no le preocupaba. Si los financieros se divertían consignando en su haber grandes sumas que debería satisfacer Alemania, ya podían entretenerse en poner cerros detrás de cualquier cifra, que M. Clemenceau no les reprimiría; pero tampoco atribuiría gran importancia a su entretenimiento. Monsieur Klotz, por su parte, sabía muy bien que era imposible que Francia nivelase sus presupuestos con sus propios recursos, sin hacer un corte de cuentas equivalente a la supresión de las cuatro quintas partes de la deuda. Para que Francia no se quede después de la victoria infinitamente peor de lo que se quedó en 1871 después de la derrota (porque entonces no tuvo que dar a Alemania mas que una indemnización de cinco mil millones de francos, mientras que ahora debe a sus aliados, Inglaterra y los Estados Unidos, cuatro veces esa suma), sería preciso que Alemania pagase los gastos de la guerra, y para que Alemania pudiese pagarlos, que trabajase más que nunca; y para esto, que no se la hu-

biera privado de una tercera parte de su carbón, dos terceras partes de su potasa, cuatro quintas partes de su hierro, sus colonias, su Marina mercante, su material ferroviario, etc.

Pero si el correspondal del «Times» viene a creer, como Mr. Keynes, que en el estado actual de Alemania los franceses tienen que llevarse una «gran desilusión» en sus esperanzas de grandes indemnizaciones, ¿por qué contrasta el espíritu «positivo» francés con el sentimentalismo británico? ¿Es que el espíritu positivo consiste en forjarse ilusiones que la realidad desvanece, como las cuentas de la lechera, mientras que el sentimentalismo deberá definirse como el intento de persuadir a la lechera de que está soñando? ¿O se trata simplemente de que le ha acontecido al correspondal del «Times» lo que a otros correspondales acontece, sobre todo al hacer informaciones que han de transmitirse por telégrafo, y es que el informador no tiene tiempo para saber a punto fijo lo que está diciendo?

Sólo que también es posible que el correspondal haya querido decir algo sutil, y es lo siguiente: La «gran desilusión» es inevitable. Alemania está arruinada. Las condiciones del Tratado la arruinan para muchos años. No podía esperarse otra cosa. Es una ilusión imaginarse que porque las tierras alemanas no han sufrido los horrores de una invasión, la industria alemana está intacta. Lo único que puede decirse es que las paredes de las fábricas alemanas no están agujereadas por las granadas; pero en una industria lo de menos son las paredes. Lo importante es la posesión de las materias primas, que Alemania ha dejado de poseer; la continuidad del trabajo, que ya se había roto; el disfrute del crédito, que ha pasado a la historia; el surtido de los mercados, que ya han encontrado nuevos surtidores o han prescindido del artículo, y, sobre todo, la esperanza, que voló y se fué.

Pero aunque el empobrecimiento de Alemania es un hecho consumado, que hace imposible la obtención de grandes indemnizaciones, y aunque ello tiene que originar indefectiblemente la «gran desilusión» de Francia, ¿qué necesidad hay de que los ingleses se empeñen en demostrar a los franceses que tienen que renunciar a un sueño que ya se encargará la dura realidad de demostrar que es irrealizable? Cuando un hombre tiene la desgracia de enamorarse de una mujer que no le corresponde, ni tampoco le conviene por otros conceptos, no le gusta que amigos ociosos vengán a decirle que la mujer no le quiere, ni es digna de su afecto, sino que se enfada con quien le venga con semejantes cuentos, por excelentes que sus intenciones sean. Algo parecido ocurre en este caso. Ya se encargará el tiempo de desengañar a los franceses. Pero si los ingleses se obstinan en aconsejar a los franceses que renuncien a las indemnizaciones que pretenden, y a que en rigor tienen derecho, lo que sucedería es que muchos franceses se persuadirían de que no cobraban las indemnizaciones por la oposición de Inglaterra y no por la pobreza de Alemania, y porque al que no tiene, el rey le hace libre, y algo puede decirse en abono de esta teoría, en la que se viene a llamar sentimentales a los que dicen las verdades, sin ganar nada por decir las.

RAMIRO DE MAEZTU

## TEMPESTUOSO



— ¡Es el Sr. Palacio y su pararrayos!..

# INFORMACIONES DEL EXTRANJERO

## Cox contra Harding

Ya sabe el candidato republicano mister Harding con quien tiene que combatir: con Mr. Cox. Tan inesperada ha sido la designación de uno como de otro, y la sorpresa de los dos ha de ser doble: por verse designados, primero, y por encontrarse el uno frente al otro, después. ¿Quién se acuerda ya de los nombres que hace un mes atravesaban el Atlántico por el cable un día tras otro? El general Wood, Mr. Lowden, Mr. Johnson, republicanos; Mr. Mac Adoo, Mr. Palmer, Mr. Hitchcock, demócratas. ¿Y mister Hoover, el antiguo dictador de los viveres, que había de ser el candidato nacional independiente de los partidos y que a última hora descubrió que era republicano, se presentó a la Convención de Chicago y no logró reunir más de tres votos? Todos han desaparecido de la gran escena, reducidos a la condición común de electores, o de candidatos a una senaduría en el mejor de los casos. Quedan solos mister Harding y Mr. Cox frente a frente. Han sido oscurecidas las estrellas y han triunfado, empleando el lenguaje de la política norteamericana, dos «caballos oscuros». Sólo falta conocer el resultado de la carrera que empieza ahora y terminará el día 8 de noviembre próximo. Los partidarios de Mr. Harding ofrecen momio.

No es la primera vez que los «caballos oscuros» son candidatos y hasta Presidentes de la República norteamericana. El nombre del último—Mr. Mac-Kinley—es sobradamente conocido de todos los españoles. Sin embargo, en esta ocasión su triunfo es más significativo que nunca. Representa el triunfo de las organizaciones políticas de ambos partidos. Se había dicho que la sacudida de la guerra bastaría para desquiciar el marco de las viejas agrupaciones. El nombre de mister Hoover, como candidato independiente, fué lanzado un día por el gran diario neoyorquino «The World», y pareció de momento con su prestigio haber de tener fuerza bastante para arrollar a todos los candidatos partidistas. La candidatura del general Leonard Wood, propugnada por un grupo poderoso de capitalistas, y la del senador Ayrton Johnson, apoyada por una gran parte de importantes núcleos intelectuales del país, que gustan de llamarse a sí mismos liberales, y que tienen sus medios principales de expresión en las revistas «The Nation» y «The New Repu-

blic», eran también, a su modo, intentos para romper dentro del partido republicano la tiranía vejatoria de los grandes agentes electorales organizados. Pero todo ha sido inútil. Los «bosses» norteamericanos—tipo parecido, guardando todas las proporciones, al de nuestros caciques—han sido más fuertes que todos los afanes de renovación.

Puede decirse, pues, que, en un sentido profundo, la designación de Mr. Harding y la de Mr. Cox tienen para la política interna la misma significación y el mismo valor. Representan el triunfo de los viejos procedimientos, y ni el uno ni el otro tienen ideas muy definidas sobre los grandes problemas de post-guerra que en los Estados Unidos están planteados. ¿Es más acusada la diferencia entre ambos en las cuestiones de política exterior?

Sin duda alguna. Ni el uno ni el otro tienen—es cierto—una personalidad definida en política internacional. Los dos son, por lo tanto, en cierto modo, prisioneros de sus partidos, y dentro de ellos representarán, por razón misma de su falta de puntos de vista individuales, el criterio moderado mejor que el extremista. Pero la posición que el partido demócrata y el republicano han adoptado ante el Tratado de Versalles y la Liga de las Naciones es tan distinta, que aun siendo Harding y Cox dos representantes de la moderación y de la transigencia, sus opiniones en política exterior no podrán llegar a confundirse. Cox, según todas las probabilidades, hará de la aceptación del Tratado de Versalles—aunque sea admitiendo algunas reservas—y de la participación de los Estados Unidos en la Liga de las Naciones, según queda establecida en el Pacto, obra del Presidente Wilson, su plataforma electoral. Mientras que Harding, aunque es posible que se manifieste partidario de la aprobación del Tratado de Versalles—con todas las reservas que se quiera—, a fin de poner término a la situación de anomalía que actualmente existe en las relaciones de Norteamérica con Europa, mantendrá, sin duda, la oposición a la entrada de los Estados Unidos en la Sociedad de las Naciones.

Y como el triunfo de Harding parece más que probable, Europa se encontrará con una Sociedad de Naciones de fabricación norteamericana y sin garantía ninguna del fabricante.

## Hace cincuenta años

Día 8 de julio de 1870

Berlín, 7.—Los periódicos oficiales y oficiosos no han hablado todavía de la candidatura del Príncipe de Hohenzollern.

En los círculos políticos se ha extrañado la impresión producida por esta candidatura. La «Gaceta de Spener», órgano independiente, expresa este extrañamiento, mostrando que el parentesco del Príncipe de Hohenzollern le pone más cerca de la familia Bonaparte que de la Familia Real de Prusia.

Dice que el Gobierno prusiano no ha tenido nada que hacer en este asunto, como pasó con respecto a la candidatura del Príncipe Carlos al Trono de Rumania.

(De LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.)

## El cumplimiento del Tratado

Alemania entrega el material de aviación:

Berlín, 8.—El ministro del Tesoro de Alemania ha hecho saber que todo el material

de aviación que ha de entregarse por virtud del artículo 202 del Tratado de Versalles, en posesión de autoridades y particulares, va a ser seguidamente requisado.

Todo el mundo está obligado a declarar el material aviador que posea; los infractores serán castigados con prisión o multa, que podrá llegar hasta 100.000 marcos. (Agencia Radio.)

## RUSOS Y POLACOS

Noticia no confirmada

Londres, 8.—En los círculos polacos de Londres ha causado gran sorpresa la noticia publicada esta mañana por la edición de París de la «Chicago Tribune», según la cual el ejército polaco ha capitulado.

No se da crédito a esta información. Según las noticias recibidas en estos centros y fechadas el 4 de julio, el ejército polaco ha comenzado ayer una contraofensiva en varios sectores del frente de Volhynia. (Agencia Radio.)

Folleto de «La Correspondencia de España».

XAVIER DE MONTEPIN

## MAMA LISON

PROHIBIDA LA REPRODUCCION

pende de ese amor. Pues bien; arranca de tu corazón ese amor sin esperanza. ¡Hija de una mujer infame, no puedes llevar el apellido de un hombre honrado!... ¿Tendré jamás valor para decirle esto? ¿Y si después de oírme me maldice? ¡No, no, yo no se lo diré nunca!... Luciano no volverá a verla; ella sufrirá cruelmente... pero yo estaré a su lado para consolarla. ¡No, mi hija luchará, y no morirá de amor! ¿No luchó yo para no morir de vergüenza?...

El coche se detuvo. Juana descendió, pagó al cochero y se dirigió precipitadamente al portal. ¡Ardía en deseos de abrazar a su hija!

—Mamá Lison—dijo la portera deteniéndola—, el señor Luciano ha venido a buscaros.

—¡Ah!—dijo la panadera fingiendo sorpresa.

—¿No le habéis visto? Creí que habría ido a la tahona

—Pues no le he visto. ¿Está arriba la señorita Lucía?

—Sí, ya hace un rato que ha vuelto.

—Vaya, hasta luego.

Juana subió la escalera con extraordinaria rapidez.

Al llegar a la puerta de la habitación de Lucía, la pobre mujer se detuvo para calmar la emoción que sentía.

Dió vuelta a la llave y penetró en la estancia.

Lucía, que estaba cosiendo, dirigió la vista hacia la puerta. Juana, al ver a la joven, estuvo a punto de gritar: «¡Hija, ven a abrazar a tu madre!» Pero la reflexión impuso silencio al amor maternal.

—¿Sois vos, mamá Lison?—dijo Lucía sonriendo.

—Sí, yo soy, querida hija mía—dijo Juana besándola con efusión—. ¿Habéis salido hoy, querida niña?

—Sí, he tenido que ir a entregar, y lo siento.

—¿Por qué lo sentís?—preguntó la panadera.

—Porque durante mi ausencia ha venido Luciano.

—Eso me ha dicho la portera...

—¿No le habéis visto vos, mamá Lison?

—No, no le he visto—contestó Juana con voz insegura.

—La portera me ha dicho que tenía un aire muy triste.

—La portera puede equivocarse.

¿Ha movilizado Rumania?

Londres, 8.—Según informaciones de fuente búlgara, que merecen confirmación, se ha decretado la movilización general en Rumania a consecuencia de la actual situación del ejército polaco del Sur.

El Estado Mayor rumano despliega la mayor actividad para poner la frontera de Besarabia en estado de defensa. (Agencia Radio.)

## La situación en Oriente

En Panderma se recibe bien a los griegos : : : : :

Londres, 8.—El corresponsal del «Times» en Panderma escribe que los habitantes, incluyendo a los musulmanes, de esta ciudad, no lamentan que se les desembarace del Gobierno de Kemal. Los nacionalistas han cometido horrores con la población, cebándose sobre todo en sus adversarios políticos y en las personas sobre las cuales recaían sospechas. Las casas de los adversarios y de los supuestos enemigos eran, bajo el menor pretexto, entregadas a las llamas. Se les quitaba el ganado y se violentaba o se robaba a sus mujeres. En Panderma, los griegos continúan desembarcando viveres y material. (Agencia Radio.)

La Delegación turco-germana en París : : : : :

París, 8.—La Delegación turca que debía salir ayer de Versalles para regresar a Constantinopla ha participado al coronel Henri que aplazaba su salida. (Agencia Radio.)

## Una Cámara de Comercio Italoespañola

El acto de la inauguración

Roma, 8.—Ayer se inauguró la Cámara de Comercio Italoespañola, a cuyo acto asistió el encargado de Negocios español, Sr. Alcazar, y numerosas personalidades políticas y financieras italianas y españolas.

Casi todas las Cámaras de Comercio italianas, numerosas Cámaras de Comercio extranjeras y 327 Casas de comercio italianas han enviado su adhesión.

El diputado Soderini pronunció un discurso exaltando la amistad de Italia y de España y expresando el deseo de que se desarrollen las relaciones entre los dos países y se llegue a fecundos acuerdos.

El encargado de Negocios español respondió muy agradecido, expresando análogos deseos. (Agencia Radio.)

## LAS RUTAS DEL AIRE

Roget continúa la vuelta a Europa : : : : :

Constantinopla, 8.—El aviador Roget, continuando la vuelta a Europa, ha salido de Bucarest el 4 de julio y aterrizó en el aeródromo de San Stefano. (Agencia Radio.)

## Contra el alza de los precios

En Carlsruhe se aplican procedimientos violentos : : : : :

Carlsruhe, 8.—Al terminar una asamblea popular muy agitada convocada para protestar contra los precios elevados de los artículos alimenticios, una Comisión obrera nombrada por la asamblea para inspeccionar los precios impuso ayer a los comerciantes del mercado unos precios máximos. Como éstos se negaran a bajar sus precios y pretendieran guardar las mercancías, la multitud invadió el mercado, y los artículos se vendieron entonces a muy bajos precios. Una parte del mercado fué seguidamente saqueada. La multitud se dirigió después a algunos grandes almacenes de comestibles y obligó también a bajar los precios. En numerosos almacenes se han aplicado hoy precios muy inferiores a los de los días pasados. (Agencia Radio.)

## LA CONFERENCIA DE SPA

Se discute la cuestión del desarme : : : : :

Spa, 8.—La sesión de hoy debía consagrarse a oír el informe del general von Seeckt; pero el Sr. Simons, informado de que después de la reunión interalada de hoy los aliados habían decidido no discutir más con los delegados alemanes sobre la cuestión del desarme y significarles mañana su decisión, pidió que le fuera permitido defender de nuevo su causa, puesto que no podía asistir a las sesiones en que se decidiera la actitud de la Entente frente a Alemania.

Mostró las dificultades con que tropieza la política del Imperio y los obstáculos que se oponen a la destrucción y entrega del material de guerra, una parte del cual continúa en poder de los soviéticos, que le conservan, con la esperanza de servirse de él contra el orden público.

Después, el general von Seeckt hizo uso de la palabra en calidad de técnico, estableciendo un paralelo entre lo que poseía Alemania en 1914 y lo que le queda ahora.

Después presentó un proyecto de desarme, cuya plazo de ejecución sería de quince meses. Este proyecto dice que dentro de tres meses, los alemanes bajarían la cifra de sus efectivos en 10.000 hombres, y tres meses más tarde habrían reducido sus efectivos a 200.000.

El plan de destrucción y entrega del material de guerra sería paralelo al plan de reducción de los efectivos.

A esto, Lloyd George, negando la necesidad de un gran ejército para quitar a los campesinos y a los soviéticos las armas que unos tienen para defender su seguridad y otros para turbarla, y sin admitir que sea necesario el plazo de quince meses, contestó al general alemán:

—Quince días de plazo debéis decir.

Y le recordó que el plazo concedido el 10 de abril para reducir los efectivos a 100.000 hombres había sido ya prorrogado hasta el día 10 de julio.

Manifestó a los delegados alemanes que en modo alguno debían pensar que se aceptara un período tan largo, y que no debían esperar el informe de los peritos aliados, que quedará terminado de esta tarde a mañana, después de lo cual los aliados se reunirán y comunicarán a Alemania su voluntad.

Entretanto esta tarde y mañana se reunirán los peritos militares aliados.

Mañana, a eso de las once, se reunirá el Consejo Supremo y discutirá la cuestión de las resoluciones que se habrán de tomar si Alemania no ejecutase el Tratado.

A las doce los aliados comunicarán a Alemania la decisión tomada. (Agencia Radio.)

Impresión en París

París, 8.—Después de la sesión de ayer, se declara en los centros franceses que la proposición alemana no es ni aceptada ni aceptable, puesto que los alemanes declaran que no pueden reunir su material de guerra diseminado si no es por medio de la violencia.

El hecho de que Alemania conserve un millón de hombres y un millón de fusiles, y aun tres millones si se cuentan los que no se encuentran, ha impresionado vivamente a los plenipotenciarios de la Entente.

El general von Seeckt ha indicado también que le sería imposible retirar las tropas de la zona neutral antes del 12 de julio. Todo esto demuestra que a pesar de la aceptación por Alemania de reducir los efectivos a 100.000 hombres, los medios que propone para llegar a ello son tan inaceptables, que es necesario un acuerdo de los aliados sobre las sanciones.

Después de la sesión plenaria, el general Nollet y el general von Seeckt han permanecido en la villa Fraineuse para examinar las diferencias que se notan comparando las afirmaciones alemanas con las cifras facilitadas por el jefe de la Misión aliada de control en Berlín.

En cuanto a la parte del proyecto del gene-

ral von Seeckt, que se refiere a la manera en que se hará el desarme, a la reducción de los efectivos y al plazo para verificarlo, los consejeros militares de la Entente, los mariscales Foch y Wilson y los consejeros militares del Japon, terminarán esta noche en casa del señor Millerand las bases del acuerdo que se habrá de concertar.

El programa del Consejo Supremo que se celebrará mañana en la villa Fraineuse, tiene por fin, ante todo, estudiar las modificaciones que se habrán de introducir en el informe de los peritos militares y las decisiones que se tomarán en el caso de que Alemania se niegue o se sustraiga al cumplimiento de las condiciones.

Lloyd George dijo hoy durante la sesión que es necesario que los alemanes desarmen en tres meses.

Corre el rumor de que el general Gessler presentará la dimisión.

En la segunda parte de la sesión de esta tarde, después del té, durante el cual los aliados se pusieron de acuerdo, Gessler no hizo uso de la palabra mas que una sola vez. Un miembro eminente de la Delegación francesa ha declarado: «En interés de la Entente y de la seguridad del Mundo, conviene que Alemania desarme en un plazo breve; pero no se puede negar que los actuales delegados de Alemania están en una situación difícil, pues sus poderes no son lo bastante amplios debido a lo confuso de la situación.» (Agencia Radio.)

Las cuestiones coloniales entre Francia e Italia : : : : :

Roma, 8.—«La Tribuna», comentando la noticia según la cual Francia tiene la intención de pedir a la Conferencia de Spa la transformación en posesión definitiva de los mandatos que se la han adjudicado en Africa sobre las antiguas colonias alemanas, escribe:

«Esto no puede dejar indiferente a Italia, que debe una vez más obtener ventajas en las compensaciones coloniales europeas en el continente africano. Sería, pues, lógico y natural que si Francia obtiene la transformación de su mandato, Italia pida que las ventajas que obtendrá de este modo la nación aliada las encuentre también Italia en una compensación colonial, y si esto no fuera posible, en una compensación de orden económico.» (Agencia Radio.)

Sospechosos detenidos

Bruselas, 8.—Según «El Siglo XX», los agentes de la Policía inglesa han detenido en Spa tres individuos alemanes sospechosos. (Agencia Radio.)

## Lenin contra la libertad

Un discurso del dictador bolchevique : : : : :

Londres, 8.—Un telegrama de Berlín dice que el periódico bolchevista «Protetarkoieko» da un resumen del violento discurso pronunciado en Serpouchovo por el Sr. Lenin.

El dictador ruso—dice el periódico—ataca violentamente el hábito moderado de los socialistas revolucionarios de glorificar la libertad individual.

«La libertad—ha dicho el Sr. Lenin—es una noción burguesa destinada a servir de copa al cetro de la esclavitud económica. Rusia—añadió—debe desear la idea de que puede haber bienestar dejando a cada hombre hacer lo que le plazca.

De lo que tiene necesidad Rusia—afirmó—es de un Gobierno de hierro, compuesto de algunos hombres inflexibles, con espíritu claro y fuerte y consciente de clases, y eso, felizmente, lo tiene ya.»

Al terminar dijo que los Sindicatos obreros iban a ser transformados en servicios del Estado, porque su utilidad como organismos independientes ha cesado de existir. (Agencia Radio.)

mis esperanzas, asegurando mi porvenir... —Entonces...

—Dejadme continuar, os lo suplico, y perdonadme si soy demasiado claro al hablar de ciertas cosas; pero tengo el deber de decirlo todo. ¡Al corazón no se le manda!... He tenido el altísimo honor de haberos agradado, inspirándoos un sentimiento que no merecía y que nunca hubiera podido imaginar...

—¡Ah!—interrumpió violentamente María—; ahora comprendo por qué os habéis adelantado y por qué habláis con esa frialdad que me hiela y espanta. ¡Venís a decirme que no me amáis, que no me amaréis jamás!

Sin hacer caso de la interrupción, Luciano continuó:

—El sentimiento que vos experimentáis por mí, lo experimento yo por otra... Amo...

—Sí, amáis...—dijo la hija de Harmant con voz desfallecida—; amáis todavía, y la esperanza concebida por mí de unir mi existencia a la vuestra ha sido un sueño, una esperanza engañosa...

—Entre vuestro padre y vos, señorita, habéis hecho todo lo posible por matar ese amor que llenaba mi vida... Hago constar esto, pero sin reprocharoslo. Obedecíais los impulsos de vuestro corazón, y a vuestro padre le guiaba su ternura paternal. Yo he creído colocarme en una situación noble y leal manteniéndome alejado de vos, evitando que me vierais. Os he hecho sufrir, lo sé y lo deploro; pero seríais injusta si no me lo perdonarais. Amaba, y vos lo sabíais tan bien como

broue. Habéis sido muy amable adelantando, y os lo agradezco. Sentaos y habladmeos—añadió indicándole un sillón, mientras Luciano se inclinaba.

—¡Pero qué pálido estáis!—exclamó con viveza—. ¿Os sucede algo grave? ¿Sufrís acaso?

—Sí, señorita, he sufrido mucho, y sufro todavía...

—¿Por qué? ¿Habéis tenido alguna cuestión con mi padre, que es muy bueno, pero algunas veces un poco violento?

—He tenido, en efecto, con vuestro padre una entrevista dolorosa, y de ella arranca mi dolor...

—No comprendo...

—Escuchadme, señorita, y lo comprenderéis. Hemos llegado a una situación decisiva, y es preciso que entre nosotros reine gran franqueza, a fin de poner las cosas en claro.

Al oír estas palabras, María palideció. Su angustia fué tan grande, que le fué imposible articular una sola palabra, asintiendo con un signo afirmativo a lo dicho por Luciano. Este continuó:

—La casualidad o, mejor dicho, la necesidad de trabajar me condujo a vuestro lado...

—¿Lo sentís?

—Sí, porque ha causado muchos sufrimientos, y ha de ocasionar más todavía. Ese día fuisteis para mí tan buena, tan compasiva, tan cariñosa, que al juraros eterna gratitud sabe Dios que lo hacía con sinceridad. Influendo con vuestro padre para obtener la petición de mi amigo Jorge, me creastéis una posición superior a

Luciano llegó a la calle Murillo, enterándose de que el señor Harmant no había vuelto aún, y por consiguiente de que María estaba sola. Se hizo anunciar, y ésta le recibió inmediatamente. Al fijarse en el pálido rostro de Luciano, María comprendió que el joven era presa de violenta emoción. ¿Cuál sería la causa? Como ella no podía adivinarla, se sintió mortificada; pero disimulando su turbación le acogió con estas palabras:

—Mi padre no ha vuelto aún, señor La-



# INFORMACIONES DE MADRID

## LO DEL DIA NO BASTA CON ESO

El fiscal del Supremo ha dirigido a los fiscales de las Audiencias una circular que tiende a reprimir la recluta de emigrantes. ¿Cuántos documentos de esta índole han aparecido en la «Gaceta» durante los años últimos? ¿Cuál ha sido su eficacia, cuando periódicamente, frecuentemente, hay que desmolvlos y reproducirlos?

Las agencias de emigración siguen en funciones; la recluta es incesante; no hay modo de contener la sangría suelta.

¿Hay que atribuir ese mal resultado simplemente a la falta de cumplimiento de las disposiciones que se dictan para contener la emigración? Sería una puerilidad.

La emigración no se contiene con leyes prohibitivas y con circulares del fiscal del Supremo que recuerden frecuentemente la obligación de cumplirlas a quienes corresponden hacerlo. La emigración, salvo casos aislados, no está justificada por la inquietud del temperamento o por la ambición personal, no supone un movimiento caprichoso. Generalmente emigran los que no encuentran en el país que abandonan aquellas condiciones de vida que por

el solo hecho de existir alejarían toda propensión al nomadismo.

Por eso, el mal hay que atajarlo en otro terreno. Para un país que se despuebla, la emigración progresiva clara que es un cáncer terrible. Para la generalidad de los emigrantes, los que emprenden el exodo empujados por la necesidad, sería inhumano pretender amarrarlos al punto donde el vivir se les ha hecho de todo punto imposible.

El derecho a la vida es incuestionable. Tal derecho es el que ejercitan los más de los que se lanzan al alejamiento del país nativo con toda la tristeza consiguiente a la decisión de emprender nueva vida con un horizonte de inquietantes zozobras.

Labor de gobierno provechosa que modifique las condiciones de la vida actual y logre retener a los que de otro modo buscan en países distintos lo que en el propio no pueden encontrar, es la que hace falta para que la emigración se contenga.

Y todo lo que no sea eso se reducirá a paliativos ineficaces, sin más resultado que llenar baldamente unas cuantas columnas de la «Gaceta».

## Hace cincuenta años

Día 8 de julio de 1870

Anoche decía «La Epoca»:  
«Hace días anunciamos que una escuadra del Norte de Alemania vendría pronto a visitar los puertos de España. El Regente, sabedor de esto, había dicho al ministro de Prusia que sería perfectamente recibida. Este hecho se ligaba con las negociaciones relativas a la candidatura Hohenzollern. Pero como ahora Prusia tiene interés en hacer ver que es extraña a toda esta negociación, la escuadra alemana no vendrá ya a los mares de España.»

## SECCION OFICIAL

La Gaceta de hoy, además de otras disposiciones que publicamos separadamente en este número, contiene las siguientes:

**GOBERNACION.**—Real decreto estableciendo líneas postales aéreas.

—Real orden disponiendo se anuncie la provisión, mediante concurso, de las plazas vacantes de tenientes del Cuerpo de Seguridad que existen en la actualidad, y de las de aspirantes que se produzcan hasta la resolución de este concurso.

**GUERRA.**—Real orden señalando dos gratificaciones de locomoción para los dos oficiales médicos que prestan el servicio de plaza en Barcelona.

**HACIENDA.**—Real orden relevando el actual Consejo Superior del Cuerpo de Aduanas.

—Otra resolviendo instancias presentadas por Cámaras de Comercio y otras entidades que se mencionan, referentes a la reforma y ejecución de la ley de 29 de abril último, de reforma tributaria.

## NUESTRO TESORO ARTISTICO

### Han pretendido robar varios cuadros del Museo

La precipitación en dar publicidad a una noticia ha frustrado los trabajos que hace días se venían realizando en el Museo del Prado para descubrir un robo que se intentaba cometer en condiciones parecidas al perpetrado años atrás en el Museo del Louvre, de París, con el famoso cuadro de la «Gioconda».

Divulgados esos trabajos, ha fracasado toda la escrupulosa labor de los vigilantes para sorprender a los criminales, quedando por averiguar quiénes son los que visitaban el Museo del Prado con aviesos fines y qué medidas, aconsejadas por la experiencia de los hechos, cabe tomar para prevenir estos atentados contra el tesoro artístico de nuestro Museo nacional.

Desde el escandaloso robo del tesoro del Delfín, que desfiguró y quebrantó lastimosamente las riquísimas joyas que lo constituían, se habían puesto en práctica numerosas medidas de vigilancia, aconsejadas por las enseñanzas desprendidas de aquel anómalo suceso. Era natural servirse de ellas para impedir la repetición de los escabrosos y temerarios.

Pero ahora los ladrones habían puesto en práctica otro procedimiento más sencillo y vulgar para sustraer de la colección de cuadros del Greco uno que en opinión de los técnicos es una maravilla de expresión y colorido.

Lo que hizo pensar en el atentado : : : : :  
El ilustre pintor y subdirector del Museo, D. Fernando Alvarez de Sotomayor, viene dedicado hace tiempo a restaurar y colocar en las salas una porción de obras artísticas que estaban arrinconadas.

Uno de los cuadros era el de referencia, que había sido catalogado con el número 806, y figuraba con la denominación de «Retrato de un señor desconocido».

Al examinarlo detenidamente el Sr. Sotomayor notó extrañas anomalías en el lienzo, y acercándose pudo ver en su parte baja una línea como si el cuadro hubiera rozado contra algún objeto agudo. Hasta desgarrones pequeños presentaba, y entonces el ilustre artista, alarmado, pero sin imaginarse todavía la realidad de lo ocurrido, quiso cer-

ciorarse por medio del tacto. Pero apenas tocó el lienzo, éste se desprendió por dos de sus lados, curvándose.

No cabía duda. Alguien había cortado el lienzo con un instrumento de corte fino, con el propósito de aprovechar un momento oportuno y quitar o sustituir el lienzo con otro que llevara preparado.

Muy preocupado por este descubrimiento alarmante, siguió el Sr. Sotomayor examinando sucesivamente los demás retratos, y comprobó que otros tres cuadros del mismo autor y otro boceto de Murillo que representa una samaritana, habían sido también cortados, en preparación para el robo clásico en esta clase de Museos.

Desde ese momento fué preocupación única del Sr. Sotomayor y del director del Museo, Sr. Beruete, preparar un servicio completo y disimulado de vigilancia, que tendiera a sorprender a los criminales cuando trataran de consumir el delito.

Para no dar lugar a sospechas, se procuró dejar como sin vigilancia ni guardianes la sala donde se habían observado aquellas anomalías, encargándole al celador que se limitara a pasear con aparente indiferencia por el pasillo, sin inspirar recelos a nadie.

Entretanto se habían establecido vigilantes ocultos, que en cualquier momento podían desde otros departamentos ver perfectamente quién se aproximaba a los cuadros cortados.

También se habían dado órdenes para que a la entrada del Museo se requirieran diariamente las cajas de pinturas de los copistas, cosa que llamó la atención y dió lugar a comentarios y sospechas de que algo anormal ocurría en aquel edificio.

### El cuadro que se trató de sustraer : : : : :

Se supone que el cuadro objeto de la codicia de los criminales era, más que ninguno de los que aparecieron cortados, el citado del Greco, del que ya hemos hecho mención anteriormente.

Trátase de un lienzo de reducidas dimensiones, con la imagen de uno de esos nobles españoles, en cuya reproducción se complació tanto el pincel de su autor glorioso.

Como en la mayoría de estas obras del Greco, el modelo es un señor con la barba y el cabello ceniciento, terminada aquella en punta. Está colocado frente al famosísimo retrato del mismo autor titulado «El caballero de la mano en el pecho», y sin alcanzar el inmenso valor artístico de éste, pertenece, no obstante, en opinión de críticos ilustres, a las obras más características del inmortal artista.

### ¿Quiénes son los autores?

Este punto está por aclarar. Tal vez se hubiera llegado a su descubrimiento y detención infraganti, sin la divulgación prematura de la noticia, que ha hecho ineficaces todas las medidas adoptadas para eso por el director y subdirector del Museo.

El inspector de Policía encargado del servicio permanente de vigilancia en dicho edificio, Sr. Arellano, continúa, a pesar de todo, sus pesquisas para ver si logra una pista que le lleve al descubrimiento de los autores.

Ha reunido muchos informes y datos que pueden ser base de indagaciones interesantes. Entre esos informes hay los relativos a tres personas que han visitado recientemente con asiduidad las salas del Museo, y que han desaparecido en el espacio de breves días.

La contrariedad experimentada por el subdirector del Museo, al ver publicados prematuramente los detalles reservados de este suceso, ha sido grande. Así lo manifestó ayer a cuantas personas se le acercaron para hablarle del asunto, mostrándose apesadumbrado, dolorido y hasta desesperanzado de desvanecer el incógnito que guardan los autores del frustrado robo, después de las divulgaciones extemporáneas del servicio.

## UN MILLONARIO DESAPARECIDO

### ¿Qué fortuna para el que le encuentre...

Por la Dirección general de Seguridad se han circularo órdenes oportunas para el descubrimiento del paradero del súbdito canadiense Mr. Ambrosio J. Small, dueño del teatro de la Opera de Toronto, que ha desaparecido de la capital del Canadá de misteriosa manera, es decir, sin dejar seña alguna de su dirección.

La esposa del millonario, cansada de esperar vanamente la vuelta al hogar de su marido, ha reclamado su busca, y todas las Cárculas de este y del otro Mundo (América) han rogado de los Gobiernos servicios de policía conducentes a tal fin.

Las señas personales del desaparecido son, según la orden del día de la Dirección general de Seguridad, las siguientes:

Edad, cincuenta y tres años; mide cinco pies y siete pulgadas; pesa 95 kilos; de ojos azules y pelo y bigote castaños.

La esposa de Mr. Small ofrece a aquella persona que encuentre vivo a su esposo la considerable cifra de 250.000 pesetas, y en caso de que haya fallecido, el que pruebe la defunción percibirá 75.000 pesetas.

## LA SEGURIDAD EN LOS TRENES

### ¡Qué bien duermen los policías!

En este tiempo de verano, en que hay tantos apuros para conseguir billetes para los trenes del Norte y en que se viaja con tantas apreturas, los únicos que viajan principescamente son los policías, los destinados al servicio especial de la vigilancia de trenes. ¡Buena vigilancia nos dé Dios!

Quien haya viajado, lo mismo este año que los anteriores, desde Madrid a San Sebastián o Santander o regresado de esas poblaciones a la corte, habrá observado cómo se cumple ese servicio.

Parecía natural que los policías encargados de la vigilancia de los trenes se repartieran por los vagones de las tres clases para ver quiénes viajan, por si es «gente conocida», lo mismo que descendieran al andén en las estaciones del trayecto para observar los viajeros que bajan o suben con iguales fines.

Pues no hay nada de esto. En la estación de partida los policías acotan un par de departamentos. Mientras los demás viajeros sufren las estrecheces consiguientes, los policías se acomodan holgadamente y hasta con todo «confort». Eligen un departamento de primera por cabeza. En él se encierran, sin que se les vea mas que en las estaciones de parada y fonda, donde se les sirve aparte y tal vez gratuitamente. Durante la noche, el descanso se prolonga de una manera ininterrumpida hasta el feliz momento del arribo a la estación de término.

¿Que ocurre algo?... ¿Qué más da! La cuestión es veranear, y de añadidura, cobrar las dietas correspondientes.

No se crea que en lo apuntado hay exageración. Testigos presenciales pueden afirmar rotundamente.

Claro que para ese viaje no se necesitan alforjas. Y menos viáticos.

Si ese servicio de la vigilancia de los trenes no se organiza en otra forma, debe suprimirse. Así irán, por lo menos, más holgados los viajeros.

## CASA DE LA VILLA

### Estadística del trabajo

La Junta local de Reformas sociales ha publicado el Anuario de la estadística del trapajo correspondiente al año 1919, con profusión de cuadros estadísticos relativos al comercio, a la industria, a la clase obrera y a las Sociedades patronales, obreras y mixtas.

Contiene también datos y cifras interesantes respecto al salario, la jornada, las huelgas, la mortalidad obrera y los accidentes del trabajo, que presenta bajo varios aspectos, haciendo un análisis detenido de aquéllas que puede ser muy provechoso para su evitación cuando se complete con sucesivas investigaciones.

La clasificación por enfermedades causantes de las 1.049 defunciones de obreros registradas; la de las 62 huelgas planteadas durante el año, varias de ellas resueltas por la intervención de la Alcaldía-Presidencia y de los Consejos de conciliación, y la de los 7.694 accidentes del trabajo, clasificados bajo distintos y curiosos aspectos, ofrecen al investigador materia abundante de estudio.

La complejidad del problema social, hoy latente, da mayor importancia a este trabajo, para cuya realización se ha tropezado, sin embargo, con obstáculos y faltas de cooperación de entidades y particulares, que deberían estar interesadísimas en prestar su ayuda. Pero precisamente estas dificultades avaloran más la labor de la Alcaldía-Presidencia y de la Junta local de Reformas sociales, secundadas con asiduidad por el negociado correspondiente, que no se han limitado a cumplir preceptos legales, sino que han desplegado una voluntad enérgica para vencer el desconocimiento y la ignorancia que en general se tiene de la trascendencia de los fenómenos estadísticos.

De esperar es, no obstante, que el Anuario próximo, ya en formación, encuentre mayores facilidades en las clases patronal y obrera y en las entidades mercantiles e industriales, sobre todo para que las enseñanzas que producen puedan servir de auxilio eficaz a la acertada solución de las cuestiones sociales.

**Arbitrio sobre el alcantarillado : : : : :**

El día 15 del actual dará principio la cobranza a domicilio del arbitrio sobre el alcantarillado, correspondiente al primer semestre del corriente ejercicio, y terminará el 10 de agosto próximo.

Desde esta fecha al 15 del citado mes podrán los interesados que no hubieran hecho efectivos los recibos a la presentación a domicilio recogerlos en las oficinas recaudadoras de los distritos, y transcurrido que sea este último plazo, se procederá con arreglo a instrucción, por la vía ejecutiva, contra los que figuren en descubierto por el referido arbitrio.

## UN CUENTO

### Las huchas inútiles

Varias veces por semana encontraba en casa de abuelita a mi prima Annie.

Nos permitían jugar donde quisieramos, salvo en la cuadra, donde el viejo «Joán», impaciente y caprichoso, salía de pronto y sin motivo dando coces.

Nuestros dominicos eran considerables. Extendíanse por los largos corredores, hasta las habitaciones desiertas del tío Pedro, siempre de travesía por esos mares, hasta el cuarto azul, impregnado de antigua fragancia, donde Annie no entraba sin cogerme de la mano, para mirar la trampa que serviría para ocultar a un cura durante la revolución, y, por último, hasta el inmenso desván, donde siempre descubríamos maravillas.

Disputamos también del jardín, la fábrica donde se elaboraban galletas para los pescadores de bacalao, así como cordetes y víveres, y sobre todo del gran corral enlosado con su reloj de sol, amarillo de líquen.

En octubre, cuando los pescadores de bacalao empezaban a regresar de San Pedro y Miguelón, llenábase el corral de marineros que en el mar perdieran la costumbre de sentar el paso, y discutían calmosamente con gestos desgarrados. Luego, durante semanas seguidas, el pequeño Loie, que era jorobado, trabajaba en un cobertizo desanudando cordetes alquitranados y húmedos.

En febrero activábase los preparativos del armamento. Mañana y noche salían del horno las galletas doradas. Muchas mujeres ocupábanse en meter en barches centenares de huevos, que recibían con una leche de cal; otras preparaban sopas de conservas en marmitas grandes como tinajas.

El fin del invierno señalaba el zarpar de las tripulaciones de los veleros que se embarcaban para San Pedro. Eran en su mayoría gente de Binic, que no hablaba mas que bretón, y tan pobres, que comían la sopa con una concha a modo de cuchara.

En el fondo del corral había un establo siempre desierto. Un día encontramos en él una vaca negra y blanca, muy lustrosa.

—La vamos a embarcar en el «Sans-Peur»—dijo el Sr. Blin, que la cuidaba—. Se llama la «Negruzca».

Y añadió:  
—Dentro de ocho días tendrá su becerrín.  
—¿En dónde está ahora?—preguntó Annie.  
El Sr. Blin no reía desde que le mataron a un hijo suyo en el Dahomey.  
Aquél día hubo una suerte de borboteo bajo sus bigotes blancos.  
—Viene de camino. Una de estas mañanas saldrá a recibirlo.

Aquella noticia nos llenó de júbilo.

—Ya ves—le expliqué yo a Annie—, con los beceros pasa como con los niños. A éstos va a buscarlos la señora Larvor, quien va a recogerlos a bordo del buque que los trae. Ella misma me lo dijo cuando fué a buscar a mi hermanita. A los beceros va a buscarlos el Sr. Blin, sólo que no vienen en el mismo buque.

—¿Cuánto me gustaría ver ese buque!—exclamó Annie.

—No se le puede ver, porque llega siempre de noche, cuando estamos durmiendo.

Efectivamente, una mañana encontramos al becerro en el establo. Más blanco que negro, se parecía a su madre, y descansaba sobre la paja, tan tieso como un caballo de palo. La «Negruzca» le lamía la piel.

—Eso le purga—dijo el Sr. Blin.  
—¿Pero está enfermo?—pregunté yo.  
—Nada de eso; pero sufrió de mareo durante la travesía y está algo alicaído.

Annie no se daba por satisfecha.

—Yo quiero un becerro que ande. Ese no se mueve. Hay que buscar otro.  
—No te apures!—le dijo el Sr. Blin—. Ya verás cómo se repone del mareo y trisca como una liebre.

Y así fué en efecto. Aquella misma tarde, ya el becerro trotaba, muy vivaracho, aunque dando tumbos.

—Le llamaremos «Blanco»—dijo Annie. Ella fué su madrina y yo su padrino.

El jueves siguiente tuvimos gran fiesta: el Sr. Blin tocó la campana del «Salvador», un «brick» viejo arrumbado desde el año anterior, y abuelita nos obsequió con dulces.

«Blanco» no quiso probarlos. Prefería que su madre le amamantase.

—Cuando haga buen tiempo, le sacaremos a la playa—dijo Annie.

Pero, ¡ay!, no hablamos olvidado de la partida del «Sans-Peur». El capitán Dorbel, que gustaba anillo en la oreja izquierda y fumaba en una larga pipa, entró una mañana en el corral pisando fuerte.

—Y qué, Sr. Blin, ¿cómo va mi vaca?  
—Hermosísima, capitán. ¡Y el becerro, ya lo ve usted! ¡No tendrán ustedes que quejarse de la falta de carne!...

Yo corrí muy apurado al salón donde Annie estaba contemplando unas estampas. Cuando le conté lo que ocurría se mostró consternada.

—Mejor querría darle al capitán todos los cuartos que guardo en la hucha—dije yo—. Y tú también piensas igual, ¿no es eso?  
—Hasta mi monedita de oro le daría.  
—Con todo eso reuniré mucho dinero. Quizá lo bastante para comprar una vaca.  
—¿Quién sabe! Una chuleta sólo vale 70 céntimos.

Fuimos a ver al Sr. Blin, que sacudió gravemente la cabeza.

—Hay cosas que no se pueden impedir. Hay que tener en cuenta que los marineros son gente que pasa miseria. Se alegran la mar cuando alguna vez encuentran carne en el plato. ¡Pero no os apuréis por tan poca cosa, chiquillos!

Y se puso a mirar a lo lejos.

—Mirad—siguió diciendo—; en la vida hay dos clases de seres. Los que dan muerte a pobres vaquillas que no han hecho nada malo, y los que quisieran dar su dinero con tal de

impedirlo. Pero no pueden evitarlo. Debemos procurar, sin embargo, no ser de los primeros.

—Entonces, ¿para qué sirve el dinero?  
El tibatú:  
—Sirve para otras cosas. Ya lo comprenderéis cuando seáis mayorcitos.

Una tarde, al volver de la escuela, encontramos el establo desierto. Un tufillo a ganado podrido largo tiempo entre aquellas cuatro paredes.

No recuerdo en qué invertimos el contenido de nuestras huchas, pero luego comprendí que, en efecto, el dinero sirve para otras cosas.

ANDRES REUZE

## OBREROS PENSIONADOS

### Una sesión del Instituto Nacional de Previsión

Los primeros pensionistas del régimen obligatorio. Patronos ejemplares : : :

Bajo la presidencia del ministro del Trabajo ha celebrado una sesión importante el Instituto Nacional de Previsión.

En ella se hizo entrega de las libretas de pensión a los primeros ocho obreros españoles que han empezado a percibir el retiro con arreglo a las bases del régimen obligatorio. El hecho de que empiece a surtir efectos prácticos el régimen antes de haberse dictado la legislación, se debe a la anticipación voluntaria del mismo que han realizado numerosos patronos, entre ellos la Sociedad Hullera Española, a cuyo personal pertenecen los nuevos pensionistas, y al buen espíritu social del concurso patronal, que, yendo más lejos de la obligación legal, ha asegurado en este caso, para la edad de retiro de sesenta años, a los menores y a los mayores de cuarenta y cinco años.

El Sr. Martín Alvarez manifestó que en este caso ha confirmado su firme convicción de los dábiles patronales.

Se dió lectura de la relación de patronos que en diversas regiones de España han anticipado ya voluntariamente el régimen del retiro obligatorio, y en la que figuran importantes entidades industriales.

Concedió atención el Consejo de Patronato al trabajo doctrinal de la mayoría de la ponencia derivada del Congreso de Ingeniería, acerca de la eficacia del régimen legal del seguro obligatorio para la reconstitución nacional de España, expresando el ministro del Trabajo la consideración del Instituto Nacional a los merecimientos sociales de sus autores al imponerles la medalla de la previsión.

El general Marvá, después de adherirse a estas manifestaciones de consideración, reiteró el constante respeto del Instituto a todas las opiniones.

El ingeniero de Caminos Sr. García Faria enalteció las orientaciones del Instituto Nacional de Previsión, ofreciendo un donativo para libretas de trabajadores y escolares de cada provincia española.

Los ingenieros de Montes Sres. Nardiz y Lleó expusieron antecedentes prácticos de protección social, haciendo especial mención de la Unión Resinera Española.

El Sr. Pérez Infante expresó la opinión de los trabajadores en el sentido de deponer toda divergencia de criterio respecto a retiros obreros ante la necesidad de mantener lo ya establecido.

El consejero delegado del Instituto, señor Malquer, dió lectura al proyecto de reglamentación del seguro obligatorio, y señaló la importancia de contribuir a fijar en este punto la personalidad internacional de España con arreglo al estatuto de la Sociedad de las Naciones.

Se acordó someter este proyecto a la inmediata consulta de las colaboraciones regionales y profesionales.

El general Marvá hizo resaltar la finalidad práctica de los temas sometidos al Consejo y la importancia de sus acuerdos.

El ministro del Trabajo, Sr. Cañal, empezó haciendo notar el contraste entre la inquietud de los conflictos sociales a que debe prestar atención y esta serena preparación de eficaces soluciones que con tanto éxito realiza el Instituto Nacional de Previsión.

Recoge la profunda impresión en todos producida por la extensa relación de patronos españoles que están anticipando voluntariamente el seguro obligatorio de vejez, ofreciendo disponer de real orden que se publique en la «Gaceta» y se difunda en toda España, como premio y ejemplo, esta manifestación de acción patronal.

Reitera su apoyo decidido para la rápida realización de los trabajos necesarios para la implantación y completa reglamentación orgánica y funcional del seguro obligatorio.

Termina manifestando, con general aplauso, que solamente considera posible el completo éxito y arraigo de estas obras sociales en un ambiente de cordialidad y sincera colaboración como el que se revela en esta sesión de espíritu patriótico y eficaces resultados.

## BANDA MUNICIPAL

### Concierto en Rosales

Programa del concierto que celebrará en el paseo de Rosales hoy jueves, a las diez y cuarto de la noche:

Primera parte.

1. Le voltigeur, marcha militar, París.
2. La protección del Rocío, cuadro sinfónico, Turina.
3. Los maestros cantores de Nuremberg. Preludio del acto tercero, vals de los aprendices y marcha de las Corporaciones, Wagner.

Segunda parte.

1. Egnont, obertura, Beethoven.
2. Melodía, Momento musical, Schubert.
3. Fantasia de La tempranca, Jiménez.

SARDINAS SIN ESPINA CRUZ ROJA de la Casa Briou y C. Probadlas. Inmejorables



Veraneo de la Corte

La Familia Real
San Sebastián, 8.—El Príncipe de Asturias, después de estar en las Caballerizas...

POR EL CABLE

INFORMACION AMERICANA

Méjico, 8.—Las tropas gubernamentales del general González han librado una gran batalla con las fuerzas rebeldes...

La América Central

San Salvador, 8.—El día 15 del próximo mes de septiembre se reunirán aquí los delegados de los Gobiernos de las Repúblicas de Honduras, Costa Rica, Nicaragua...

La Presidencia de Chile

Santiago de Chile, 8.—A pesar de la victoria obtenida por el Sr. Alessandri sobre el Sr. Barros Borbono, obteniendo mayoría de votos para la Presidencia...

Generales sumariados

Méjico, 8.—El Tribunal federal acaba de constituirse, compareciendo ante él para ser juzgados los generales Urquiza, Murguín, Montes y Baragán...

Academias militares

INFANTERIA

Los nuevos oficiales

Toledo, 8.—Nuevos oficiales de Infantería: Francisco Ginel Gil, Fernando Mayo Morales, Julián Salán Caballero...

Noticias é informaciones teatrales

CONTESTANDO A UNA PREGUNTA DE «EL DIA»

El querido compañero en la Prensa que escribe la crónica teatral en nuestro colega El Día cierra la sección publicada anoche con la siguiente noticia:

«Una pregunta: ¿Es cierto que un periodista autor, como pago de la defensa hecha de la Junta de la Sociedad de Autores...»

Empezaré por decirle que hasta hoy no he cobrado nada que no sea lícito cobrar. Y ni el redactor de El Día ni nadie podrá demostrar lo contrario.

Yo estrené mi primera obra—mala como mala—cuando ni pensaba ser periodista.

De que jamás me he servido de la influencia del periódico para estrenar pueden dar fe todos los empresarios de Madrid y provincias...

El empresario de Martín puede atestiguar cómo habiendo una obra mala en el cartel, en este periódico el crítico se metió en varias ocasiones con los estrenos...

Arturo Serrano puede demostrar que cuando me presenté a él para leerle una obra, le hice constar que YO IBA COMO JOSE ROMEO AUTOR...

Yo puedo presentar al querido redactor de El Día que las críticas de LA CORRESPONDENCIA en las que se «meten» con mis obras.

Enrique Chicote podrá decirle al redactor de El Día que yo retiré una obra de ensayo porque alguien supuso que yo había hecho un sueldo para conseguir un estreno...

Pozueta podría recordar al redactor de El Día que cuando en LA CORRESPONDENCIA se metían con la compañía del Gran Teatro, yo me presenté con un sainete...

Vila, empresario de Apolo, que desde septiembre del año pasado tiene una obra mía en dos actos, podrá decir al redactor de El Día las veces que yo le he manifestado...

Antonio García Ibáñez, gran amigo mío, podrá recordar al redactor de El Día que en una ocasión, precisamente habiendo en el cartel de Novedades una obra mía...

También Pepe Serrano y la Empresa del Coliseo Imperial, donde me rechazaron una comedia, podrán poner en antecedentes al querido compañero de El Día...

Yo bombé a la Directiva de la Sociedad de Autores, como he bombardeado a la Directiva del Casino de Autores...

Cuando de esto se habló, y sabiendo que los autores de firma no habían de estrenar en un teatro al aire libre...

EN PROVINCIAS

BENEFICIO DE IRENE ALBA

Irene Alba ha celebrado su beneficio en el Tivoli, de Barcelona. De él da cuenta «El Día Gráfico» en estos términos:

«Irene Alba, actriz personísimas como ninguna otra posee el don de subrayar las frases y caricaturizar los tipos...»

Lo mismo en «Una ingenua», «La gentil Mariana», que en «Abuela y nietas»...

También recibió numerosos regalos.»

BENEFICIO DE CATALINA BARCENA

Dice «La Vanguardia», de Barcelona: «Poco acertado se estuvo al elegir la comedia «Julietta y Francina»...»

LORETO Y CHICOTE

Siguen Loreto Prado y Enrique Chicote cosechando muchos aplausos en el teatro Dinurra, de Gijón.

CARTEL PARA EL DIA 9

APOLO.—10,45, El conde de Lavapiés y La primera siesta. REINA VICTORIA.—No hay sesión...

ZARZUELA.—El teatro más fresco de Madrid. Cinematógrafo y variedades. Programas selectos.

LATINA.—6,45. Los dos fantasmas. 8. Postineras.—10,45. Postineras. 12. La España de la alegría.

FIENARREAL. Inauguración de la temporada de cinematógrafo y variedades.—A las 6,30 y a las 10,30.

MADRID CINEMA.—Cine y variedades.—A las 5,30 y a las 10,15.—Amargas de Amoroso, Amor y esperanza...

CINE IDEAL.—A las 5,30 y a las 10.—Estreno: Entre el amor y la amistad (cine drama americano).

REAL CINEMA Y PRINCIPE ALFONSO.—Empresa Sagarra. Tarde, a las seis. Noche, a las diez.—Colossal programa.

CINEMA ESPAÑA.—Empresa Sagarra.—Sección continua desde las cinco de la tarde.—Exito colosal de Victimia de su madre.

Francisco Jiménez Aguirre, Federico Fernández Castiella, Ramón González del Sol, Miguel Eca Casademunt...

Eduardo Navarro Chacón, Antonio Fuentes Cascajares, Francisco Castillo Caballero...

José María Escrivá Pinero, Jesús Ramón Ramírez de Arrellano, Antonio de la Puente Magallanes, Manuel Martínez García...

Francisco Jiménez Aguirre, Federico Fernández Castiella, Ramón González del Sol, Miguel Eca Casademunt...

Eduardo Navarro Chacón, Antonio Fuentes Cascajares, Francisco Castillo Caballero...

José María Escrivá Pinero, Jesús Ramón Ramírez de Arrellano, Antonio de la Puente Magallanes, Manuel Martínez García...

Francisco Jiménez Aguirre, Federico Fernández Castiella, Ramón González del Sol, Miguel Eca Casademunt...

Eduardo Navarro Chacón, Antonio Fuentes Cascajares, Francisco Castillo Caballero...

José María Escrivá Pinero, Jesús Ramón Ramírez de Arrellano, Antonio de la Puente Magallanes, Manuel Martínez García...

Francisco Jiménez Aguirre, Federico Fernández Castiella, Ramón González del Sol, Miguel Eca Casademunt...

Eduardo Navarro Chacón, Antonio Fuentes Cascajares, Francisco Castillo Caballero...

José María Escrivá Pinero, Jesús Ramón Ramírez de Arrellano, Antonio de la Puente Magallanes, Manuel Martínez García...

PARISIANA

CASINO.—VARIETES
Todas las noches, en la terraza, la notable orquesta ecéntrica JAZZ BAND WHITE ET BLACK...

A las 0,30 y 10,30, la revista de actualidad «El reinado de Eva», letra de Osuna Servent...

Por la tarde, tés aristocráticos, por la noche, terminado el espectáculo, brillante «Super-tangos».

SERVICIO DE COCHES Y AUTOMOVILES
Tranvías números 22, 27, 39 y 41

AVISO IMPORTANTE

A los suscriptores de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA en Madrid que se trasladan durante el verano a cualquier punto de España...

ALCANCE POLITICO

LAS TARIFAS FERROVIARIAS

Sigue hablándose diariamente de este problema por ser de necesaria solución inmediata. Entre las fórmulas que serán objeto de estudio por el Gobierno figura una que consiste en otorgar a las Compañías un préstamo...

LA MANCOMUNIDAD

Anoche visitaron al ministro de la Gobernación los Sres. Barrina y Mias para hacerle entrega de los presupuestos de las Diputaciones catalanas...

LO DE RIOTINTO

La huelga de Riotinto ha sufrido nueva agravación. Los obreros parados alcanzan a 10.000, y como el gobernador no ha tenido mucha fortuna en sus gestiones...

EN LA PRESIDENCIA

El Sr. Dato recibió a medio día a los periodistas en su despacho oficial de la Presidencia. Dijo a éstos que los Reyes continuaban sin novedad en París...

DE HACENDA

El Sr. Domínguez Pascual ha conferenciado con el Sr. Bergamín acerca de la aplicación de algunos créditos del presupuesto de Gobernación.

DE GOBERNACION

El Sr. Bergamín no ha recibido a medio día a los periodistas porque en aquel momento se encontraba celebrando una conferencia con el Presidente del Consejo.

El Sr. Ruano dijo a los reporteros que e estado de las huelgas en provincias era idéntico al de ayer.

En cuanto al desenlace trágico que ha tenido el lance efectuado en Barcelona entre el capitán de Seguridad Sr. Toro y el inspector Sr. Torner...

También preguntaron los periodistas al subsecretario si el general Arlegui había permitido; pero de esto tampoco aquél sabía nada.



# Anís "WILSON" FRANCISCO ALVAREZ CONTRASANTINA

## LA FORESTAL DE URJEL

CALLE DE CORTES 684.—TELEFONO 1.210

DIRECCION TELEGRAFICA: MIBERN, BARCELONA

FABRICA DE CARTULINAS Y CARTONES FINOS EN MOLLERUSA (LÉRIDA)  
FABRICA DE PASTAS Y CARTONES EN BORJAS-BLANCAS (LÉRIDA).

Reformadas las fábricas con arreglo á los últimos adelantos de la fabricación moderna, se obtiene una reducción en los precios que actualmente se cotizan en el mercado español, á la par que la maxima perfección en todos nuestros artículos, como son:

CARTULINAS MATIZADAS PARA LITOGRAFIA, RELIEVES, ETCETERA. CARTULINAS Y CARTONES BICOLOR, A PROPOSITO PARA LA CONFECCION DE CAJAS POR PROCEDIMIENTO MECANICO. CARTON MADERA BLANCO, CARTON CUERO. BIULETES-TICKETS-FERROCARRIL.

PRODUCCION DIARIA: 8.000 KILOS

Para anuncios y esuelas, "Los Tiroleses". Romanones, 7.

### VENTILADORES

eléctricos, MATERIAL PARA instalaciones, LAMPARAS de un vatio y medio vatio. PRECIO DE ALMACEN. ROMERO. FUENCARRAL, 69. Teléfono 15-99 M.

### POLICIA PARTICULAR

Vigilancias personales. Informes en todo el mundo. Pesquisas para divorcios y herencias. Preciados, 64, Madrid.

### MOTORES CROSSLEY

PARA ACEITES CRUDOS Y REFINADOS  
ALBERTO S. MAUDE  
GRAN VÍA, 1. — APARTADO NÚM. 584. — MADRID



### CONSERVAN BEBIDAS

das y viandas frías mucho tiempo nuestros especiales ARMARIOS FRIGORIFICOS; CESTAS completas para campo y viaje. UTENSILIOS DE COCINA. Sorbetes. Cajas moscas, etc. etc.

Marín, 12, plaza de Herreradores, 12 (esquina a San Felipe Nerí).

### Relojes

Se venden y componen con verdadera garantía y a mitad de precio, en la antigua y acreditada relojería, Sal, 2 y 4 (casí esquina a la de Postas).

Acos nacionales o extranjeros y recetas, preguntar precios en Puebla, 11, r. n. de García Moro. Tenemos el Depurativo Radical mejor del mundo.

### Monte de caza

Tomaré en arriendo monte con abundante caza (preferencia PERDIZ) en las provincias de GUADALAJARA, MADRID O TOLEDO. Indispensable buena comunicación por carretera. Ofertas con detalles y último precio al Sr. L. Apartado de Correos número 356.

### CAFES

y TES de todas clases. CHOCOLATES elaborados á brazo.

PLAZA SANTA ANA, 12.

### AVISO

La casa que para más por toda clase de alhajas, de oro, platino y dentaduras, es Plaza de Santa Cruz, núm. 7. PLATERIA.—MADRID

### Equadores prácticos,

para motores a gas se necesitan; indití presentarse sin buenas referencias. Moreno y Compañía. Carretera San Jerónimo, 44.

### Persianas

linoleum, gutaperchas, ho'es saldo. Teléfono M. 49-65. San Bernardo número 2.

### Cura segura y pronta de la ANEMIA Y LA CLOROSIS

### EL LICOR LAPRADE

es el mejor de los ferruginosos; no ennegrece los dientes ni causa estreñimiento. Depósito en todas las farmacias. Collin y Compañía. PARIS.

### MONTE DE CAZA

Deseo tomar en arriendo monte con abundante caza mayor en la provincia de TOLEDO, próximo a carretera o ferrocarril. Ofertas por escrito, con detalles y último precio, al Sr. Barzanallana. La Prensa, Carmen, 18.

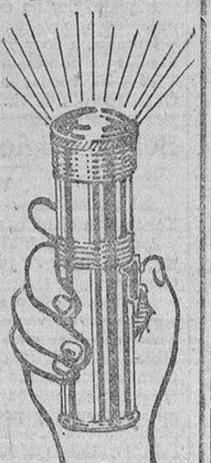
Pérdida de una perra foxterrier con manchas canela en la cabeza y una en el lomo. Atiende por Flay. Se gratificará al que la entregue en Peligros, 2.

Ventiladores eléctricos amables, precios reducidos. Orueta, Núñez de Arce, 7.

### LOS TIROLESES

Anuncios en general. ROMANONES, 7 y 9

### La luz del día en la mano



### Veranantes y Excursionistas

Una lámpara eléctrica de la superior marca LOT es útil en todo momento y de comodidad incomparable. Sólo son auténticas las que llevan el sello de garantía LOT

### La Prensa

ANUNCIOS CARMEN, 18.

Combinaciones económicas de varios periódicos. Pídanse tarifas y presupuestos para publicidad en Madrid y provincias. Grandes descuentos en anuncios y esuelas de defunción, novenario y :: :: aniversario :: ::

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



### SOCIEDAD ANONIMA DE OMNIBUS DE MADRID

SERVICIO DE OMNIBUS Y BERLINAS

Para la estación Norte deben hacerse los pedidos en el Despacho Central de la calle Mayor, núm. 32, Teléfono 12 M.

Para transportes de mercancías de pequeña y gran velocidad dirigirse a la estación del Norte, Oficinas auxiliares. Teléfono 801 J.

Para las estaciones de Atocha y Delicias, dirigirse al Despacho Central de la Compañía de los ferrocarriles de M. Z. A.; calle Alcalá, 12, Teléf. 103 M. Se reciben avisos y talones en la Oficina Auxiliar establecida á la entrada de los muelles de pequeña velocidad de la estación de Atocha.

OFICINAS CENTRALES: PASEO PONTONES, 2, TELEFONO 808 M.

### SEÑORES ANUNCIANTES

Pedid tarifas gratis a esta Empresa anunciadora que dispone de combinaciones ventajosas en : los periódicos de Madrid : : También se hacen descuentos en las esuelas que se encarguen a esta Casa para todos : : : los periódicos : : : :

### OFICINAS DE PUBLICIDAD DE JOSE DOMINGUEZ LUQUE

PLAZA MATUTE, 8, 1.º TELEF. 2.896

El dueño de estas oficinas avisa al público que es ajeno en todo a otro señor del mismo nombre y apellido, dueño del «Noticiero : : : : Universal» : : : :

NOTA.—Estas oficinas se dedican exclusivamente a publicidad.

ENFERMEDADES DE LOS OJOS y de los PÁRPADOS curadas por la POMADA de la Vª FARNIER 150 Años de Exito PRINCIPALES FARMACIAS

CENTRO TÉCNICO DE ANUNCIOS PRADO-TELLO DIAMONTE-10. MADRID

### MATERIAL FERROVIARIO

Compramos coches, vagones, vagonetas, molinos, material de hierro y motores. Peligros, 3, entresuelo. S. A. LA YASCONGADA

### "OLEORETINE"

REMEDIO MAS EFICAZ PARA EL CABELLO

Todos los días aparecen maravillas medicinales para curar todas las cosas. Esto lo aseguran campadamente los interesados en su profesión y venta. Pero pasa el tiempo, que es el único de poner la verdad en su punto, y como juez inexorable desengaña a los cándidos. Ya veis los clientes del OLEORETINE como sois vosotros los que adquirireis este producto y preguntareis sus virtudes.

OLEORETINE es un magnífico vigorizante del cabello. Aseguramos que con su uso vuestros cabellos, que van perdiendo jugosidad y fuerza, han de tornarse al poco tiempo jugosos y fuertes. OLEORETINE evita la caída. Los hechos dan la razón. Habéis observado al peinaros que vuestros cabellos salen enredados entre las puntas del peine; usad OLEORETINE, y desde ahora os afirmamos que este triste espectáculo no le vendrá de nuevo.

OLEORETINE es aromático. Sus componentes son de una beneficiosa influencia higiénica. OLEORETINE cura radicalmente la llamada sña pinda y cuantos males tengan relación con el cuero cabelludo. Para terminar: OLEORETINE no realiza milagros imposibles. Lo que probamos con testimonios fehacientes es que las calvas prematuras, la anemia del cuero cabelludo y la caída persistente se curan rápidamente y eficazmente con el uso de "OLEORETINE"

DESPACHO: Barquillo, núm. 27. MADRID

### NUESTROS VIAJES

### GRAN VIAJE DE LUJO

Los Lagos, Montañas y Ventisqueros de Suiza y a Paris, Versalles, Reims y Verdun

Programa:  
2 de agosto.—Viaje de Madrid a Barcelona.  
3 de agosto.—Viaje de Barcelona a Narbona.  
4 de agosto.—Viaje de Narbona a Lyon.  
5 de agosto.—En Lyon: visita en automóvil.  
6 y 7 de agosto.—En Ginebra: paseo en coche. Excursión por el lago Lemán.  
8 de agosto.—Viaje de Ginebra a Chamonix (magnífico panorama).  
9 y 10 de agosto.—En Chamonix. Excursión al famoso mar de hielo por el funicular de Montauvert.  
11 de agosto.—Viaje de Chamonix a Zermatt (imponentes panoramas sobre el torrente de Trient y el valle del Ródano).  
12 y 13 de agosto.—En Zermatt, al pie del gigantesco monte Cervin.  
14 de agosto.—Viaje de Zermatt a Interlaken por el Loetschberg.  
15 y 16 de agosto.—En Interlaken. Ascensión a la Jungfrau (4.116 metros) en funicular.  
17 de agosto.—Viaje de Interlaken a Meiringen, travesía del lago de Brienz, excursión a las gargantas del Aar.  
18 de agosto.—Por la mañana, viaje de Meiringen a Lucerna.  
18, 19 y 20 de agosto.—En Lucerna. Ascensión al monte Pilatus y excursión por el lago de Lucerna.  
21 de agosto.—Viaje de Lucerna a Rigi, donde se pasará la noche.  
22 de agosto.—Viaje de Rigi a Zurich. Travesía del lago de Zug. Visita de Zurich en coche.  
23 de agosto.—Viaje de Zurich a Neuhäusen para visitar las cataratas del Rhin, y continuación hacia Berna.  
24 de agosto.—En Berna. Paseo por la población.  
25, 26, 27 y 28 de agosto.—En París. Visita detallada en automóvil.  
29 de agosto.—En París. Excursión en automóvil a Versalles.  
30 de agosto.—Por la mañana, viaje de París a Reims. Tarde, excursión en automóvil al Camino de las Damas y Línea de Hindenburg.  
31 de agosto.—En automóvil a Verdun, pasando por los campos de batalla de Champaña, Argona y del Mosa.

1.º de septiembre.—En Verdun. Visita de las fuertes en automóvil. Regreso a Reims en automóvil. Noche en Reims.  
2 de septiembre.—Regreso de Reims a París y salida para Madrid.  
3 de septiembre.—Regreso a Hendaya y Madrid.  
Precios, todo en Primera clase:  
Desde Hendaya . 3.450 ptas.  
— Cerbere . 3.300 —  
— Madrid . 3.500 —  
Los mejores hoteles  
El más interesante itinerario

Para informes, programa detallado e inscripciones: «LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA», Servicio de Turismo, Arenal, 1, Madrid.

UROMIL CURACION RACIONAL DEL ARTRITISMO REUMA ARENILLAS COLICOS CALCULOS NEFRITICOS GOTA Enfermos desengañados, rebeldes a todo tratamiento, curarán rápidamente con el inofensivo UROMIL, y tomado de 10 a 15 días en diferentes periodos del año, evita la repetición de nuevos ataques. De venta: en Centros de específicos y Farmacias

VINOS TINTOS DE LAS BODEGAS EN EL CIEGO (ALAVA) DE LOS HEREDEROS DEL EXCMO SR MARQUES DEL RISCAL CONCEDIDA Exposición de Burdeos de 1895.—DIPLOMA DE HONOR. La más alta recompensa concedida a los vinos tintos extranjeros. Exposición de Bruselas de 1910.—GRAN PREMIO. Exposición de Buenos Aires de 1910.—GRAN PREMIO DE HONOR.

PEDIDOS Para precios y condiciones, dirigirse al administrador, Mr. G. Dubos, por Cereales Lidoego (Alava), ó al apoderado de la Casa, Cuesta de Santo Domingo, 5, Madrid Pagos.—Al contado, al hacerse el pedido, en letra a ocho días vista sobre Madrid.

### DEPOSITOS EN ESPAÑA:

- Almería.—D. Juan Antonio Martínez, Reyes Católicos, 2.
  - Avilés.—D. Alejandro González García, Arco de la Cámara. Ultramarinos.
  - Idem.—D. Francisco Aldama, Ciudad Rodrigo, 10 y 15. Comestibles.
  - Idem.—D. Carlos Prast y Hermanos, Arenal, 8, «Las Colonias».
  - Idem.—D. Santiago de Mollinedo, Conde de Romanones, 12. Ultramarinos.
  - Idem.—D. H. Pidoux, Cruz, núm. 12.
  - Idem.—D. Juan Fernández Rodríguez, Hortaleza, 15, e Infantas, 4 y 6. Vinos.
  - Idem.—D. Angel Duque Gimeno, Alcalá, 41, «La Negrita».
  - Málaga.—D. A. de Burgos Maesso, Bodegas, Don Cristóbal, 8.
  - Oviedo.—Sr. Hijo de D. G. Mori, Ciomadavilla, 5.
  - Ribadesella (Asturias).—D. Ramón Fernández Ruisánchez. Cereales y Ultramarinos.
  - Salamanca.—D. Nico's Rodríguez, Rua, 21.
  - San Ildefonso (Real Sitio).—D. Adriano Alvarez, plaza del Vidriado, 4.
  - San Sebastián.—D. Gerardo Cayuela, General Echagüe, 4, segundo.
  - Idem.—D. Mateo Balaguer, Camino, 7.
  - Idem.—D. José Echave, «La Urbana», plaza de Guipúzcoa, 15.
  - Idem.—Casa Deibos, Proveedores efectivos de la Real Casa, Legazpi, 4 y 6.
  - Idem.—D. José Amochategui, Urbietta, 21, bajo.
  - Santander.—D. Bernardo Martínez, Alameda primera, 20 y 22. Almacén de vinos.
  - Segovia.—D. Manuel Pérez, Sucesor de Ochoa, Juan Bravo, 5.
  - Sevilla.—D. José María de Olmedo y Carranza, Albarela, 29.
  - Valencia.—D. Pedro Nadal, calle Pascual y Genis, 14. Comercio.
  - Valladolid.—D. Eudocio López, Santiago, 1 y 3.
  - Villagarcía.—D. Andrés Duro.
  - Vitoria.—D. Manuel Hernández, plaza de la Independencia, 4.
  - Idem.—Sres. D. Maximino Pérez y Compañía, Postas, 16.
  - Zaragoza.—D. Miguel Mur, Coso, 37.
- ADVERTENCIAS.—La procedencia legítima de estos vinos se acredita con la marca cuya reproducción aparece arriba, la cual va siempre puesta en las barricas y barriles, y en sus dobles envases en las cajas para botellas, en las cápsulas, corchos, etiquetas y en el plomo que sellará a la malla de alambre que envuelve a la botella y a la media botella. En las etiquetas y en los corchos va marcado el año del vino. Todos los envases se envían precintados.
- AVISO MUY IMPORTANTE A LOS CONSUMIDORES: Se admiten las botellas y las medias botellas vacías, abonando al consumidor 0,60 por la botella y 0,50 por la media botella, con tal de que devuelvan las mismas con sus fundas y sus cajas. No se admiten los envases vacíos del vino en barricas y barriles. Tampoco se remiten etiquetas con esta clase de pedidos. Exigir siempre intacta la malla de alambre que precinta a la botella y a la media botella.—Fíjense muy especialmente en nuestra marca concedida.

LEA USTED LAS OBRAS DE «EDITORIAL CALPE»

# Una novela corta inédita

LEA USTED LAS OBRAS DE PEREZ GALDOS

## Fiestas galantes

Cristóbal de Castro

### CON EL TAPIZ

—El Emperador no regresa de Pierrefonds hasta la noche. Hay tiempo de arreglarlo todo. Haz que avisen a Violet. ¿Qué lástima, nuestro «Quintín Durward»! No podremos leer ni una hora! ¿Dónde lo dejamos ayer? ¡Ah, sí! En el inesperado encuentro con los arqueros. Le veo muy comprometido. ¿Cómo saldrá del lance? ¡Pobre!

—Leo el capítulo, Majestad?

—No sé, no me decido! ¡Hay que hacer muchas cosas aún! Ya sabes que tratándose de fiestas, el Emperador es implacablemente clásico. Y Violet, insufriblemente arqueológico. Que le avisen, mejor será.

La señorita Canrobert, fina, risueña y maliciosa como una estampa del «Almanaque de las Musas», dejó a la Emperatriz y salió a la saleta de las Palmas. Paseando por ella el apuesto conde Lau, comandante de los Cien Guardias, la saludó galantemente.

—La Emperatriz desea que avisen en seguida al Sr. Violet le Duc.

—La Emperatriz y yo, desde ahora, puesto que me lo dice la boca más linda de Francia.

—¡Deje los madrigales, conde! ¡Podría oírlos cierta mariscal!

—¡Ah, señorita Canrobert! ¡También usted recoge hablillas! ¡También sentencia sin oír!

—¡Sin oír, pero no sin ver!...

—Entonces negaré que el Amor es ciego.

—¿Es de usted ese madrigal?

—Y es madrigal ver esos ojos y recordar al Dios vengado?

Una risa, tan leve como un menudo chorro de agua, animó la encendida boca. Agitáronse los tirabuzones rubios, cascabeleando en el descote. Entornáronse, como en un desmayo, los malignos ojos. Y las manos, pulidas como joyas, deslizáronse suavemente el volumen, que cayó al suelo.

El conde apresuró a recoger el libro, y de rodillas lo ofreció. La damita reía y reía, tapándose la boca, entre sorprendida e insinuante. El apuesto galán, audazmente, intentó asirla de una mano. La señorita Canrobert fué a refugiarse en el tapiz de Débora.

Una picante escena muda. El, de rodillas, ofreciendo el libro con mohines; ella, asida al tapiz, diciéndole que no con el dedo. El viejo Lafontaine, discurrendo estampas galantes para su protectora madame Irisson, hubiese dado un grito triunfal. La joven y pomposa coquetería del segundo Imperio rivalizaba en gracia y primor con la Regencia. Compiègne, se mostraba digno de Port Royal.

El conde asió el tapiz nerviosamente, produciendo bruscos oleajes en el pueblo israelita, cuando afuera sonaron voces. Alguien que disputaba con un ujier.

La señorita Canrobert, asustada como una tórtola, se escondió detrás del tapiz. Todavía su linda mano pudo asomar un dedo de rondel, diciendo coquetamente que no. Las voces, enojadas, acentuáronse hasta el grito.

—Le digo a usted que he de pasar...

—¡Pero, caballero! Tengo orden...

—Guarde las réplicas y anuncie al señor Violet le Duc...

### EL BOSQUE SAGRADO

Recibido inmediatamente por la Emperatriz, el mundano y sabio arqueólogo comenzó a exponer su programa. Alto, rubio, barbudo, desató las moradas cintas de su cartera de dibujos, y de pie ante la espléndida Soberana, fué mostrando bocetos admirables.

—Magnífico, Violet! Este arco triunfal me parece maravilloso.

—Señora, es un modesto apunte del famoso Arco de Adriano, en Roma. Su Majestad puede escoger entre la Fiesta Lupercal y la Fiesta Olímpica. Para ésta, nada como el Bosque, el Bosque Sagrado. Algo más audaz, pero mucho más clásico y poético.

—Pues si es más clásico, estamos perdidos, buen Violet. El Emperador optará, desde luego, por el Bosque Sagrado. Y la Emperatriz andaluza rió con su graciosa espontaneidad.

Violet le Duc, amenzando la erudición con el ingenio, avivó la imperial curiosidad con una descripción documentada y viva de la Fiesta Olímpica. Las frondas

de Compiègne eran dignas de cobijar todas las leyendas y de santificar todos los mitos, desde los Misterios de Eleusis hasta los de Artemisa la cazadora. Violet le Duc, con el marqués de Masa y el novelista Octavio Feuillet, había empleado cuatro días en recorrer el Bosque Sagrado. Allí había malezas para los silvanos, manantiales para los ciervos, hermanos de Acteón; grutas para las ninfas, compañeras de Calisto; prados para que se teasen los cazadores que habían de escoltar al nuevo Hipólito. Allí, en fin, bajo un palio de laureles, en un bello templo oculto entre ramas, podrían exhibirse a París las Tres Gracias, de Rubens o del Tiziano...

—¡Violet, por Dios! ¡Exhibir las Tres Gracias! ¿Crees que habrá en la Corte damas capaces de tanto... clasicismo?

—Señora, el clasicismo es como un nuevo Sacramento. Todo lo purifica. Todo lo ennoblece. El Arte, hijo de Dios, fué concebido, como El, sin mancha.

—¡Ah, si te oyese el cardenal Bocher! ¡Qué disgusto para él y para todos!

Risueña y jovial, la Soberana prosiguió el coloquio, procurando, con fina diplomacia, disuadir a Violet le Duc. ¿No sería expuesto? ¿No daría que hablar? Había que tomar en cuenta la agitación republicana, basada en una propaganda de austeridad, y aun de honestidad, en las costumbres. Thiers, con sus gafas doctorales, era un inquisidor exorcista. Julio Simón hacía de Savonarola. Gambetta, entre su ensueño anticlerical y su frenesí antimonárquico, convertiría las Tres Gracias en tres Convenciones. ¡Horror! ¡Horror, querido Violet!

La voz del conde Lau pidió permiso para entrar. Traía un pliego urgente del Emperador y aguardaba órdenes.

Levó la Emperatriz el pliego entre cargadas. Después, dirigiéndose a Violet le Duc, exclamó, mirándole de hito en hito:

—¡Ah!... ¿Conque ésas tenemos?... ¿Conspira usted contra su legítima soberana?

—¿Conspira yo, señora?

—Usted, con el Emperador. ¡Y en contra mía! Nunca lo hubiese creído, señor Violet le Duc. ¡Jamás!

El cortesano arqueólogo, aunque frecuentemente favorecido por la confianza imperial, encontró deliciosa la burlita. El propio conde Lau, serio en su posición de «firmes», no pudo menos de sonreír.

—De modo —añadió la Emperatriz— que finge usted consultarme, cuando lo tiene ya todo convenido con el Emperador?

—Señora, todo... Su Majestad me hizo el honor de encargarme dos fiestas para elegir. He propuesto la Lupercal y la Olímpica.

—Pero, Violet... El propio Emperador me envía una lista de actores para la Fiesta Olímpica y nada me habla de la Lupercal... La complicidad es manifiesta. No, nada de disculpas... Ya conoce usted mi carácter. Seré inflexible...

Cambiando el tono irónico, habló naturalmente de que había que apresurar las invitaciones. El Emperador sólo daba un plazo de seis días.

—En seis días, Violet, hemos de resolver el Olimpo! Por cierto —prosiguió—, que en la lista figura usted, conde.

—¡Yo, Majestad?

—Usted. El reparto dice así: «El pastor Paris, conde de Lau.» ¿Está usted impaciente por conocer los nombres de las Tres Gracias, verdad? Pues paciencia. El Emperador me encarga el sigilo. Nadie conocerá más papel que el suyo hasta el momento de la fiesta. Yo he de hacer las invitaciones personales, exigiendo el mayor secreto. Es orden del Emperador...

Luego que despachó la Emperatriz el pliego, ordenó que llamasen al marqués de Latour Maubourg, primer caballero imperial, jefe de la Etiqueta.

—Es preciso, Violet, poner las cosas en su punto. La Arqueología es una ciencia demasiado... ¿cómo diré?, demasiado franca. Abarca las primeras épocas de la Historia, y por tanto, ignora toda esa serie de detalles modernos que llamamos convencionalismos. Te advierto que por mucho que disimules, leo en tu enojo. Tú desearías ver promulgada la Carta Magna arqueológica como una Constitución intangible. Pero la Corte tiene también su Carta Magna, Violet.

—¡Majestad! ¡Por Dios!

—¡Ahí viene Latour Maubourg, nuestro pontífice cortesano. Latour, este hom-

bre es un perturbador. ¿Sabes lo que propone? Celebrar en Compiègne una Fiesta Olímpica. ¿Sabes en qué consiste el «clou» de esa Fiesta Olímpica? Prepárate, Latour.

—Majestad...

—Prepárate, porque el Emperador es cómplice de Violet, y esto nos plantea un conflicto. Pues el «clou» de esa Fiesta Olímpica consiste en la exhibición ante París de las Tres Gracias. ¿Qué te parece?

—Como amante del Arte, bien. Como jefe de la Etiqueta imperial...

—¿Y un arreglo? ¿Cabría un arreglo? A mí la Fiesta Olímpica me seduce, como enamorada del Arte. Ahora, como Emperatriz, digo lo que Latour... Pero todo en el mundo tiene arreglo entre personas razonables. El problema está planteado así: de un lado, el Arte con sus fueros; estamos de este lado todos, el Emperador, la Emperatriz, el jefe de la Etiqueta; todos. De otro lado, la Corte y sus fueros; también estamos de este lado todos, el Emperador, la Emperatriz, el jefe de la Etiqueta; todos.

—¿Me permite Su Majestad?

—Encantada, Violet. Si, como creo, buscas una solución, encantada.

Iba a eso, señora. Puesto que la fiesta es de Corte, dicho se está que no podemos prescindir de la etiqueta que rige en Corte. ¿Se opone esa etiqueta, de un modo absoluto, a la exhibición de las Tres Gracias?

—De un modo absoluto, claro que no. La etiqueta no es absoluta en nada.

—Bien. Puesto que en principio estás conformes, adelante—interrumpió la Emperatriz—. Pero conste, Violet, que eres un gran perturbador...

### III

#### DIANA Y EL CIERVO

Cundió la sensacional nueva por todos los ámbitos cortesanos. En las Tullerías, en Versalles, en Compiègne, en Fontainebleau, sólo se hablaba de la Fiesta Olímpica.

Es claro que el propósito del Emperador tenía que fallar irremediablemente. Un secreto entre damas es el mayor de los imposibles. Y entre damas de Corte, algo de lo que llaman los filósofos «imposible metafísico». Así, que desde el primer día las hablillas se divulgaron por París como una bandada de palomas por un sembrado.

La aristocracia, en sus tertulias y «soirées»; la burguesía, en sus cafés y redacciones; hasta el pueblo, en sus fábricas y talleres, comentaban con viva curiosidad la fiesta galante.

Violet le Duc era materialmente asediado. Octavio Feuillet, el marqués de Masa, el médico de cámara, doctor Conneau; las señoritas Lebreton y Canrobert, lectoras de la Emperatriz; las condesas de Breauverie y de Beuret, el músico Thomas, todos los allegados a la confianza imperial pasaron días agobiantes.

No les veía una persona que dejase de preguntarles confidencialmente:

—¿Cómo va la fiesta? Usted, que lo sabrá, de hijo, ¿quiere darme algunos detalles? Sé que se lleva todo muy en secreto. Por eso le aseguro una absoluta discreción.

Este dice una cosa, aquél otra, el de más allá suelta una especie; el caso fué que pronto circularon candidaturas por todas partes. Las damas se espiaban mutuamente en el Bois, en la Opera, en casa de Worth, a la hora de probarse los vestidos; en casa de Laferrière, a tiempo de escoger los sombreros.

Por fin, una mañana de mayo, los centinelas de las Tullerías presentaron armas al cortejo que iba a Compiègne. El Emperador y la Emperatriz, a caballo, llevando en medio al Príncipe, jinete en un «pony» alazán, salieron entre la centuria, de gran gala, mientras batían los tambores, sonaban los clarines y ladraban las dos jaurías imperiales, atraídas por guardabosques de levitas rojas.

París entero presenció el paso de la comitiva, donde, entre bellas amazonas y apuestos jinetes, destacaba el ligero tiburí guiado por Violet le Duc. Octavio Feuillet, Ambrosio Thomas y Scribe, como una trinidad del Arte, iban con el mundano arqueólogo, conduciendo, como los israelitas el Tabernáculo, la gran cartera de bocetos y partituras.



La plazoleta hervía de gente. Centenares de damas en traje de Corte y de caballeros con uniformes militares, diplomáticos y burocráticos, se impacientaban en bancos rústicos. Era un mar de empolvadas cabelleras y espaldas desnudas, en donde se agitaban cascos, tricorrios y espaldas.

Todas las miradas iban al fondo, cuyo bosque de laureles encuadraba el templo griego. Allí, dentro de poco, iban a deslumbrar con su hermosura las Tres Gracias. ¿Quiénes serían? Entre tan den-

sa multitud, era imposible echar de menos a nadie. Las damas que pasaban revista comprobatoria, desistían al poco rato. Cuando se suponía que la marquesa Tal, la Princesa Cual estaban ausentes, una mano las señalaba: «Allí.» Y allí se las veía, estirando el cuello, comidas de impaciencia y envidia, husmeando hacia el templete revelador.

Los «números» que tan prolijamente escogiera Violet le Duc iban pasando ante la gran nerviosidad por el misterio de las Gracias. Pasaron los silvanos, coronados de hiedra y danzando al son de caramillos. Las ninfas, de vestidos trans-



Todo el que usa  
**Jabón Heno de Pravia**  
tiene la epidermis fina y suave como la de un niño.  
1,50 la pastilla.  
Perfumería Gal. Madrid.

parentes y cabelleras sueltas; los cazadores, de ajustada túnica y aljabas llenas de flechas, fueron cortésmente aplaudidos. Por fin se alzó un murmullo y estalló un aplauso cuando la Princesa de Sagan, descubriendo la bella pierna bajo el chitón de Diana, asomó entre las frondas, conduciendo, símbolo de Acteón, un ciervo de esbellez suprema.

Latían los ijares del animalito con el ir y venir de un fuelle que se hincha y se deshinchaba. Alta la enramada cabeza, agudo el hocico, elegante y gracioso el cuello, caminaba junto a Diana con una como vibración de sus largas y finas piernas.

La Princesa copiaba con exactitud la Diana del Vaticano. Era de armónica estatura, y la comba de sus espaldas realzaba la firmeza de sus senos jóvenes. Su peinado tenso, su frente aristóticamente hacia atrás, la plateada media luna de sus cabellos, el aire varonil de su continente, se ajustaban a los comentaristas más autorizados: Jorge Vasari y Pablo de Saint-Victor.

Avanzó conduciendo al ciervo, que temblaba, palmoteándole, mimándole, restregando su cara contra la piel gris. La bella res, sintiéndose acariciada, bajaba y subía la cabeza como un potro enfrenado en una parada militar.

La Emperatriz, de pie en su tribuna, inició los aplausos. Damas y caballeros la imitaron con verdadero frenesí. Entonces el Emperador agitó su tirso de flores, y la orquesta, regida por Ambrosio Thomas, preludió «Orfeo en los infiernos».

En tan solemne instante, la Princesa condujo al ciervo a la imperial tribuna.

La Emperatriz, por sus propias manos, cobijó las rubias espaldas con un chal, y el ciervo, entre el asombro de todos, se echó a los pies de su Diana.

Había terminado la primera parte. Comenzó a servirse el refresco. Violet le Duc, enjugándose el sudor, recibía millares de enhorabuena.

—¡Espléndido, Sr. Violet! Ese ciervo amaestrado es realmente una maravilla. ¿De dónde lo han sacado ustedes? ¡Curioso! ¡Muy original! ¡Muy original!

—Le ofreció el duque de Montmorency. Parece que uno de sus guardas lleva un año amaestrándolo como puede. Enterada la de Sagan, puso en juego sus gracias, su coquetería y, por último, su parentesco. Ya sabe usted que es sobrina de los Montmorency. ¿Y quién resiste el ruego de una sobrina en ese traje?

—Tiene usted razón. Está irresistible. ¿Y las Tres Gracias? ¿Cuándo? ¿No nos dice usted quiénes son? Para unos minutos que faltan...

—Por eso precisamente, señora.

### IV

#### LAS TRES GRACIAS

Reanudóse el raro espectáculo. Nuevamente el Emperador agitó su tirso de flores. Hubo un suntuoso trémolo de cabelleras empolvadas, de espaldas desnudas.

Pensativo, entre árboles, asomó un pastor.

—El conde Lau... El pastor París.

—¡Es Lau! ¡Qué guapo!

Traía la zamarra de blancas y esponjadas zaleas, los pies desnudos y el zurrón cargado de frutas. Avanzó, como un mimo teatral, resguardándose del sol con una mano en los ojos. Luego, sobre las puntas de los pies, exploró el horizonte. La orquesta, entre el ramaje, inició la «Pastoral» de Grieg.

Las damas se volvían locas por Lau. Era el conde auvernés el más apuesto y arrogante capitán de la centuria. Gozaba de favores en la Corte y entre las damas. Además, de pastor estaba guapísimo. Sin poder contenerse, una dama—luego se dijo que la marquesita de Gallifet—juntó sus lindas manos y aplaudió entusiasmada. La Emperatriz, que estaba en todo, advirtiendo el peligro de dejarla sola, aplaudió presurosamente. Todo el concurso aclamó al conde.

En esto, al cristalino lloro de las flautas, vibó entre ramas un albear de carnes rubias. Con majestad suave fué apartando las verdes hojas, y al cabo, bajo el cielo azul, en un fondo de lozanías, firme y púdica en su convencional desnudez, la Corte miró atónita a la señorita Canrobert, joven, grave y escultural, como un mármol de Donatello, con gasa azul.

El viejo mariscal Palikao murmuró confidencialmente:

—¡Hombre, hombre! ¡Una Gracia con gasa azul! Honesto, pero execrable, anacrónico. ¿Cosa del arzobispo, Violet?

—Cosa de la etiqueta, mariscal. Yo abogué por los fueros del Arte; pero...

Un siseo impaciente remató el diálogo. Del lado opuesto advirtió un temblor de ramas, y apareció radiante, opulenta, gallarda en su hermosura de matrona, la Princesa de Metternich. Estalló un aplauso triunfal.

—¡La Metternich! ¡Soberbia! ¡Soberbia!

—Es una verdadera diosa.

La gasa se ceñía al cuerpo sabiamente, acusando las formas como en un mármol. Alguien recordó la Polimnia clásica. Avanzó lentamente, cubriendo con las manos el seno. Tenía la mirada en el cielo, y era, por su estatura de matrona, por la dignidad del continente, por la morbidez noble de sus brazos, como una encarnación de las grandes diosas, de Ceres o de Proserpina.

—¿Ve usted?—dijo en voz baja el mariscal Palikao—. Aquí la gasa azul está oportunamente prendida. Es artística. Es rítmica. Aprobemos.

—Pues, señor—murmuró impaciente un conde polaco—, ¿quién será la tercera Gracia? ¿Cree usted posible, mariscal, que pueda competir con las otras dos?

—Recuerde usted a Musset: «La Belleza es como la Noche. Las mujeres son como estrellas.» Yo, conde, soy mediano astrólogo. Mas la estrella que falta bien puede ser un sol...

El tapiz que cubría el templete se movió como un lago al viento. Damas y caballeros se agitaron con viva curiosidad. Ambas diosas, con el pastor, allegáronse a recibir a su compañera, ante la misma escalinata. Descorrióse el tapiz. Y fué un rumor de admiración y dos salvas de aplausos que levantaron bandadas de aves...

Las manos en la nuca, envuelta en su magnífica cabellera negra, como en un manto, hacia atrás la cabeza ufana, la mariscal Gragny sonreía. Era la pompa y arrogancia del Segundo Imperio, el risueño trofeo galo, la Gracia francesa. Bajo el picareseo lunar, abría la encendida boca sus panales húmedos.

—¡La mariscal Gragny! ¡Ya decía yo...!

—La mariscal. El triunfo es suyo. Esa es la verdadera Venus...

A una señal del Emperador, Thomas guió la orquesta en un minueto de Rameau, lleno de ingenuidad y elegancia. Las tres diosas subieron la escalinata. El público se puso en pie para ver mejor.

Luego, como en el lienzo de Rubens, se agruparon, las caras vueltas al público. Entonces el pastor fué examinando una a una, para el Juicio mitológico. Durante el envidiado y galante examen, menudearon los coloquios. Dos damas ya de edad, pero en todo instante malignas, reprodujeron las hablillas sobre la mariscal y Lau.

—¡Ah, querida! Este París es recusable. No sé cómo la Metternich se avino a sentar plaza segundona. Comprenderás que siendo París el conde, el premio es de la mariscal. Cuanto a la Canrobert, es simplemente un caso de inocencia... Pensar que en un certamen de espléndidas puede rivalizar una belleza principiante, como la suya...

—¡Ay, Hortensia! ¡Qué despistada vas! ¿No sabes que la esbellez triunfa? Creo, al contrario, que las abundantes andan de capa caída. Volvemos a los días de María Antonieta, cuando la Polignac y la Lamballe imponían la silueta alargada y fina. Fíjate bien. Compara. ¿No te parecen demasiadas opulencias las rubias



Las más lindas toilettes están en  
**LA VILLA DE PARIS**  
Tailleurs - Visitas - Soirée

# LA MODA AL DIA

Conservaréis vuestro cutis fresco y terso  
SI USAIS LOS POLVOS  
**NACARINE**

## A LAS LECTORAS

### SABER ELEGIR VESTIDOS

El placer de la «toilette» es tan natural en la mujer, que una de éstas sin coquetaría parece menos mujer que las otras. Cuando se tropieza con un caso así se buscan razones, poco favorables en la mayoría de los casos, para explicarse semejante indiferencia; se dice que es avariciosa o poco cuidadosa de su persona, o que renuncia a agradar prematuramente, desechada por sus fracasos mundanos.

Esto no es exacto. Hay mujeres bonitas y que no son coquetas, y también hay otras que serían muy agradables a la vista si no perdiesen la costumbre de presumir, porque el estudio, las preocupaciones domésticas y los cuidados maternos acapanan sus energías. Salen poco de casa, y si el marido no es exigente en materia de elegancia, adoptan durante el mayor tiempo de su existencia las zapatillas y la bata práctica, sin adornos ni perifoneos.

Cuando se presenta una ocasión que les obliga a vestirse de gala, no saben qué tela elegir ni qué hechura; y para librarse de una preocupación, se entregan resignadamente en manos de la modista, que las viste a su gusto, no siempre acertadamente. Que sea el vestido de una modista de provincias o una afamada de la corte, que sea elevado o exiguo su coste, por eso siempre llevará el sello impersonal, que no revela sus gustos ni su carácter, porque no se ha molestado en dirigirlo ella.

Y esta mujer, que por razones muy disculpables renuncia a la coquetería, se expone a desagradar a su esposo. Pues los maridos, que refunfuñan ante las facturas, tienen ojos para ver y comparar, y tienen cierto orgullo de propietarios... Admiran los vestidos de las amigas de sus esposas, y aún las admiran más desde el momento en que no tienen que pagar sus facturas. Les duele mucho descubrir que la falda de su cara mitad cuelga a un lado, o que se pone el sombrero muy al aire, o que la media le hace un pliegue en un tobillo. ¡Con qué mirada escrutadora, sin piedad, un hombre cuyo amor propio conyugal esté herido, descubre los menores defectos en la «toilette» de su mujer!

Se acercará diez veces para avisarla en voz baja:  
—Estífrate la chaqueta... Te hace una arruga.



Aquí tenéis «Las tres Gracias» vestidas a la moderna, mejor dicho, vestidas a la 1920 (verano). La primera que en un tiempo se llamó Talía, tiene un vestido de tafetán azul viejo, adornado con círculos plisados formando escarapelas, del mismo tejido. Ahora se llama Kiki. La segunda, que fué Aglae, hoy Nita, está vestida de blanco; a los

lados tiene flecos y las flores son de terciopelo negro. Eufrosina, que ha adoptado el de Lulú, se envuelve en crepón de China con volantes plisados. Los dioses les concedieron la gracia de revivir; ellas han elegido esa época, porque los vestidos

son ligeros; no llevan corsé, y como no les estorba la ropa, no echan de menos los tiempos en que, desnuditas, bailaban por los prados del Olimpo. Un nuevo París, de gabardina ajustada y canchales, ¿cuál de ellas daría la manzana?

—¿Qué?—dice ella—. ¿Qué le pasa a mi chaqueta?  
—No te sienta bien; te hace arrugas.  
—Me sienta muy bien.  
—No lo creas; te hace arrugas.  
—Me cansa—dice ella aburrida—. No tiene ninguna arruga, y si las tiene es porque debe tenerlas. ¿Por qué te mezclas en estos asuntos?

Se enfada. A las mujeres, sobre todo, en cuestión de «toilette» no les gusta quedar a mal ante los hombres. Es muy natural... Y entonces el marido, resignado, dirige una última mirada a la chaqueta, que hace arrugas, y va a contemplar otras chaquetas que no hacen arrugas, sobre cuerpos que le parecen más bonitos que el de su mujer... Y piensa: «Mi mujer tiene muchas buenas cualidades; pero no sabe vestirse... ¡Qué lástima!»

Sabido es la importancia que dan los maridos a la manera de vestirse de sus mujeres. Algunos se hacen los indiferentes; pero cuando se encuentran ante uno de vuestros vestidos nuevos saben herir con una frase despectiva si no les agrada, o bien os encantan con una frase halagadora. ¿Qué parte debe tener el marido en la manera de vestir de su mujer? ¿Debe consultarse antes o después? ¿Debe escucharse siempre o disuadirle de sus ideas? En fin, ¿puede ser un marido árbitro en cuestión de gusto y elegancia?

Una prima mía procede de la siguiente manera: «Tengo ganas de hacerme un vestido de tal tela, hechura y color... Tengo la seguridad de que te ha de gustar. Tienes tanto gusto.» La contestación es afirmativa. Y ella elige vestidos completamente a su capricho, y después dice a todo el mundo que viste a gusto de su marido; él lo cree... y es lo principal.

USE USTED PRODUCTOS

**ROBERTS**

EN TODAS LAS PERFUMERÍAS

—A las dos...  
—Son las once; te dejo.  
—¿Ya?  
—La palabra es más galante que sincera, mi querido barón... La acepto en lo que vale, y te recomiendo vayas esta noche a la Casa Roja, donde te espero con impaciencia... Tengo ansia de saber...  
—No tengas cuidado.  
—Sí, cuento absolutamente con que irás—continuó «la Vampira», haciendo caer sobre su rostro el velo—; buena suerte, pues, y hasta la noche.  
Perine se había levantado.  
—¡Ah!—prosiguió—. Me parece que acabo de oír un carruaje que se ha parado delante de tu puerta; ¿esperas a alguien?  
—A nadie.  
«La Vampira» se asomó a una de las ventanas que caían sobre el muelle.  
Miró hacia afuera y exclamó:  
—No me engañaba, es una carroza de gran aspecto con dos caballos magníficos; no puedo ver el escudo de la portezuela; pero el cochero y los criados llevan librea negra, y no los colores de los Simeuses.  
—¡Vamos!—repuso Kerjean—. Tú sueñas.  
—No; no sueño.  
—Monsieur de Simeuse me espera en su casa y no vendrá, por consiguiente, a la mía.  
En aquel momento la puerta se abrió. Malo entró en salón como una bomba, gritando:  
—¡Señor barón, el señor duque de Simeuse sube la escalera!  
No había un segundo que perder; Kerjean hizo desaparecer a Perine en el saloncito de fumar que ya conocemos y se adelantó al encuentro del gran señor, del que estaba tan lejos de prever la visita, y que se introducía con toda clase de respetuosas demostraciones.  
Durante este tiempo «la Vampira» se felicitaba interiormente, aplicando un oído al agujero de la cerradura, y asegurándose que no perdería una sola palabra de las que se iban a decir en el salón.  
—La casualidad me favorece—pensó—, voy a oír y sabré antes de cinco minutos

si Kerjean me ha dicho hace un momento la verdad.  
Tan pronto como Jacobo de Simeuse hubo tomado asiento, las palabras del barón fueron:  
—¿Cómo agradecer al señor duque el honor tan inesperado que se digna dispensarme esta mañana? Permittedme que pregunte si esta visita que precede a la mía es para mí de feliz augurio.  
—Señor barón—respondió el duque con voz alterada y con manifiesta emoción—; ¡mirad al anciano que os habla, y en las arrugas de su rostro leed los sufrimientos de un corazón lesionado! Este anciano acude a vos como un salvador; en vos reside su suprema esperanza... ¿Rechazaréis su manos suplicantes, faltaréis a su confianza? ¡Esto es imposible! Es un gentilhomme; es un padre quien os implora... Vos también sois un gentilhomme y tenéis un corazón... Este doble título hace que yo tenga completa confianza en vos... Jacobo de Simeuse se interrumpió.  
—Señor duque—murmuró Kerjean, tomando con un aire lleno de ternura y de respeto una de las manos que su interlocutor tendía hacia él—, vuestras palabras me turban y me conmueven profundamente; pero no las comprendo y me atrevo a rogaros me expliquéis el sentido de ellas.  
—Barón de Kerjean—repuso el anciano—, tengo por vos una estimación sin límites, y la prueba es que en el momento mismo en que os aporoto un gran dolor, vengo a solicitar de vos un inmenso servicio...  
—Hablad, señor duque, y por grande que sea el dolor, por grande que sea el servicio que exijáis de mí, tanto para uno como para otro, estoy dispuesto a escucharos.  
—Amáis a Juana—continuó M. de Simeuse—; vos nos lo habéis dicho, y lo creo.  
—La amo—repuso el barón—; la amo con uno de esos amores que nacen y se desarrollan en una hora para no acabar nunca y que constituyen la inmensa alegría o el acerbo dolor de toda una vida.  
—¡Ah!—balbució el anciano—. Es necesario entonces que os arméis de valor,

—Admirablemente.  
—Entonces, ¿os lo diré?  
—Sí. Solamente que...  
Nicolás Barbet se interrumpió.  
—¿Solamente qué?—repitió el barón.  
—Que eso costará alguna cosa.  
—¿Cuánto?  
—Diez luises.  
—¡Eso es una bagatela! Helos aquí.  
—¿Cuándo queréis la respuesta?  
—La quiero al momento, ¡pardiez!; es decir, de aquí a una media hora.  
—La tendréis; pero no me esperéis en este patio, donde sería notada mi presencia. ¿Conocéis sobre el muelle, saliendo de aquí a la derecha, una taberna de mediano aspecto, con este letrero: «A los pozos sin vino»?  
—La conozco de vista.  
—Entonces, os iréis a instalar a esa taberna; detrás de la sala principal hay un cuartito; ocupadle y haceos servir una botella de ratafia de Neuilly, que le hay excelente. Al momento iré a unirme con vos.  
—Convenido.  
Apenas había transcurrido un cuarto de hora, Nicolás Barbet y Lucas de Kerjean se encontraban sentados frente uno de otro en un chirimibití indescriptible.  
—Y bien; ¿os ha dicho algo el ujier?  
—Sí.  
—¿Qué quería el duque de Simeuse?  
—Un informe detallado sobre un gentilhomme que se llama Lucas de Kerjean.  
—Perfectamente. ¿Qué ha respondido Sartines?  
—Le ha prometido el informe esta noche, y ha dejado la orden a mi negociado para hojear al momento los registros.  
—¿A vuestro negociado decís? ¿Sois vos por el que ha de dar el informe pedido?  
—Es uno de mis colegas. Un buen camarada, un guapo muchacho.  
Lucas de Kerjean se frotó las manos y dijo:  
—Decididamente, todo me sale a pedir de boca. Pedid papel y pluma—dijo en seguida al empleado.  
—¿Qué vais a hacer?  
—Ya lo veréis.

La pluma, el papel y el tintero fueron llevados por una repugnante maritornes, y el barón trazó rápidamente una veintena de líneas, y dió a leer a su interlocutor lo que había escrito.  
—¿Qué significa esto?—preguntó Nicolás Barbet con curiosidad.  
—Esto? Es el borrador del informe pedido sobre M. de Kerjean; informe que no falta ahora mas que copiarlo y enviarlo oficialmente al duque de Simeuse. Ya sabéis que simplifico lo que puedo el trabajo de vuestro camarada.  
—Pero...—exclamó el empleado.  
—No hay pero que valga; os lo ruego, mi buen amigo—le interrumpió Lucas con tono imperioso—, ¡es preciso que la cosa se haga! Ahorraos, pues, objeciones inútiles; decidme al instante lo que podrá costar, y estad seguro que no regatearé ni un franco.  
—¡Demonio de hombre!—murmuró Nicolás Barbet.  
—Una cifra cualquiera, amigo mío, pero que sea pronto.  
—Para mi compañero diez luises.  
—¿Y para vos?  
—¡Oh! Yo no me vendo; pero para no desairaros aceptaré lo que creáis razonable ofrecérmelo; fijad, pues, vos mismo.  
—Pues bien; diez luises también para vos. ¿Tenéis bastante?  
—Sois generoso como un príncipe.  
—Soy justo; nada por nada es mi divisa. Vos tenéis el borrador y el dinero. Cuento con vos.  
—Estad tranquilo, y tened la cosa por hecha.  
—Hasta la vista, mi querido Nicolás Barbet... hasta la vista.  
—Hasta la vista, maese David.  
Los dos hombres se separaron. El empleado volvió a su despacho, y el barón volvió a tomar el camino del muelle de San Pablo.  
La noche de aquel mismo día, un lacayo con los colores de la casa de M. de Sartines llevaba al palacio de Simeuse un gran sobre sellado con la flor de lis.  
Aquel sobre contenía dos cosas: una carta del alto funcionario y un pergamino, a la cabeza del cual estaban escritas

Creación de RAQUEL MELLER :- :- Versos de C. R. AVECILLA :- :- Música de J. ZAMACOIS

Figura en la primera fila de los autores de música frívola, siendo de los que han dignificado el cuplé poniendo los prestigios de su talento personal y de su apellido al servicio de ese arte, que por no creerlo merecedor de estimación, estuvo en sus comienzos en manos poco afortunadas.

Joaquín Zamacois tiene harto cimentada su autoridad de músico con sólidas bases de una cultura general poco frecuente, y es artista por los cuatro costados.

Pertenece a la familia de los Zamacois que tanto han enriquecido el arte en sus distintas manifestaciones. Elisa, tiple eminente; Ricardo, actor sin par; Eduardo, célebre y laureado pintor; Miguel, exquisito poeta; Federico, distinguido músico mayor, y Eduardo, maravilloso y fecundo novelista.

Estudió en el Conservatorio de Madrid, siendo sus profesores: de solfeo, Aguado; de violín, Lestán y Monasterio, y de armonía, Campos (A.). El piano lo aprendió con su tío Federico.

A los diez y seis años entró en el teatro de la Zarzuela como violinista. Pero distinguiéndose notablemente como tañedor de mandolina y guitarra, lo contrataron para ir a Francia con la Estudiantina «Figaro». Estuvo allí seis meses, y a poco de regresar a España, volvió a salir, con la citada Estudiantina, contratado para Australia. De allí fué a Tasmania y Nueva Zelanda, para pasar después a Singapur, Java, Sumatra, Hong-Kong e islas Filipinas, cuando en éstas estaba de capitán general D. Valeriano Weyler. Mil azares y peripecias le obligaron a ganarse el sustento de varias maneras (pues la Estudiantina se fué disolviendo poco a poco), y así fué profesor de guitarra en Christ Church, violinista en la Exposición de Dunedin y cómico en Manila (nueve meses, en la compañía de Eliseo Raguer). Volvió a España, y año y medio después fué contratado para ir a Chile como profesor de música. Allí estuvo tres años y ganó fama y dinero; pero se rebeló una vez más su inquieto espíritu, y al frente de una compañía de zarzuela y variedades, se echó a viajar por Chile, Perú, la Argentina, el Uruguay y el Brasil.

Por fin dió con sus huesos en Buenos Aires, donde conoció a Eduardo López Bago, el novelista, y juntos estrenaron dos zarzuelas, con bastante éxito, en el teatro de Mayo.

Su gran conocimiento de la orquesta le valió el ser contratado para hacer instrumentaciones (reducciones) por cuenta del representante de la Sociedad de Autores, a la sazón Dupuy de Lôme. Pero el espíritu aventurero le arrastró nuevamente, y con un cuñado suyo, buen músico y exquisito tenor, «montaron» un número de «virtuosos», y... a correr mundo otra vez. Recorrieron provechosamente Europa, de uno a otro extremo; fueron a los Estados Unidos, y al poco tiempo de volver de

allá tuvo la desgracia de perder a su compañero y hermano queridísimo. Este rudo golpe le aplastó, y tras de unos cortos viajes, solo ya, decidió echar anclas en Barcelona. En la ciudad condal fué en seguida nombrado director artístico del Centro Aragonés y profesor de idiomas (domina muchos) de la Academia Lucini. Al propio tiempo, la Casa Sopena le encomendó la traducción y composición de toda clase de novelas.

Y así, mientras dirigía zarzuelas y enseñaba y traducía idiomas, todavía aprovechaba el tiempo para hacer cuplés, a cuyo ramo dedica hoy su mayor atención, en vista del provechoso resultado que ha llegado a obtener.

En el VI Concurso del popular periódico «El Cine», y ante un Jurado competentísimo, que presidió el florido maestro Granados, D. Joaquín Zamacois fué premiado por su célebre y popular canción «La polvera», que estrenó la incomparable Raquel Meller y han cantado después tantas y tantas artistas.

Temperamento español antiguo, algo aventurero y altamente caballeroso, su trato con muchas gentes y de muchos países le ha dado un sello de vasta mundanidad, que atrae a cuantos cultivan su trato.

Tiene cuplés que se han popularizado y que han cantado las más notables artistas, y su labor puede calificarse más por el mérito que por la prodigalidad.

Letra de COMEDIETA DE PIERROT

I  
Luna,  
si mi voz no te importuna  
di a Pierrot que está engañado,  
porque yo,  
si a Pierrot he abandonado,  
fué porque él se lo buscó.  
Pierrot no me quería,  
y yo bien lo veía  
como que el otro día  
me pegó.  
¡Tratame así!  
¡Dudar de mí,  
que fui su amor tan fiel,  
y que tanto por él  
sufrí!

(Estróbillo.)  
Colombi, Colombina es buena, etc.

II  
Luna,  
dime si hay mujer alguna  
que a Pierrot le haya querido  
como yo.  
¡Podré abandonar el rido,  
pero olvidarme de él, no!  
Hoy, ya, los besos míos  
se parecían fríos,  
porque a otros amorios  
se entregó.  
Yo fui con él  
sumisa y fiel,  
fiel a carta cabal;  
¡Pierrot nunca hizo un mal  
papel!

(Estróbillo.)  
Colombi, Colombina es buena, etc.

estas palabras: «Policía general del Reino.»

He aquí la carta:

Señor duque: Conforme a lo que habéis tenido el honor de pedirme, me apresuro a enviaros un informe detallado sobre el gentilhomme bretón, que reside habitualmente en París, y que se llama el barón Lucas de Kerjean.

Puesto que os interesáis por este gentilhomme, tengo una grande satisfacción en deciros que los dos adjuntos informes son a todas luces lo más favorables del mundo.

Creed, señor duque, que he tenido un verdadero placer en haber podido seros útil, y recibid de nuevo la seguridad, etcétera, etcétera.

El informe enviado por el intendente de Policía, habiendo sido redactado a presencia nuestra por Lucas de Kerjean, nos parece completamente inútil hacer de él un corto análisis a nuestros lectores.

Dos palabras antes de cerrar este capítulo:

El siglo XVIII fué una época de corrupción y de vergonzosa venalidad; todas las clases de la sociedad parecían haber perdido el sentido moral y el sentimiento del deber.

Los agentes subalternos de la Policía de París eran la mayor parte una colección de bandidos semejantes al que acabamos de poner en escena, y se vendían sin escrúpulo y sin vergüenza a quien los quería comprar. Todo el mundo sabe que las cartas con sello, esos instrumentos de escándalo e iniquidad, eran en aquella triste época objeto de un inmenso tráfico.

Cuando se tiende la vista sobre un cuadro tan sombrío, y se dirige en seguida a nuestro calumniado siglo, los mismos misántropos tendrán que convenir en que los hijos del siglo XIX valen más que sus padres del XVIII.

XXI

El muelle de San Pablo.

M. de Simeuse, inmediatamente después de su vuelta a su casa, había sido instruido por la duquesa de la generosa e imprevista

determinación de Juana.

En su lealtad de gentilhomme, el anciano, desolado por una resolución que destruíra sus supremas esperanzas, no podía impedirle de comprenderla, de honrarla, como digna del nombre que llevaba su hija, y de someterse, en fin, a una voluntad sin apelación, que la suya no podía ensayar de contrariarla y dominarla.

En la soledad de su habitación particular, a la que se había retirado para ocultar a todo el mundo sus lágrimas, el duque se sublevó al principio contra los decretos de aquella implacable fatalidad, que si el doble oráculo no mentía, iba a herirle tan cruelmente.

M. de Simeuse podía llamarse cristiano en la más alta acepción de la palabra, cristiano como no se es hoy.

A aquella ira sucedió la resignación; luego, la invocación.

—¡Dios mío!—murmuró—. Puesto que lo podéis todo, hasta hacer un milagro, cambiad el orden de las cosas futuras; no dejad que se consume el sacrificio. Si hace falta una víctima para vuestros designios soberanos, heme aquí; que se cumpla vuestro mandato sobre el viejo e inútil árbol, y dejad que viva la flor, llena de savia y de esperanza...

El duque acababa apenas esas conmovedoras palabras, cuando madame de Simeuse se hizo anunciar por un criado que si le podía recibir al instante.

La respuesta del gentilhomme no podía ser sino afirmativa, y así lo fué, en efecto.

Madame de Simeuse llevaba a su marido la carta del intendente de Policía.

El duque rasgó con temblorosa mano el sello floridísimo del sobre y leyó en alta voz la carta de monsieur de Sartines y el informe que le acompañaba.

—¡Vamos!—murmuró la duquesa, después de haber escuchado hasta el final; mis presentimientos me engañaban, y ahora veo que el barón Lucas de Kerjean es un buen gentilhomme y un hombre de honor.

El rostro pálido de monsieur de Simeuse se iluminó de repente.

—Sí, un hombre de honor—repitió—.

así lo espero. No aguardaré hasta mañana a que venga aquí a buscar mi respuesta; me adelantaré, iré a su casa y le referiré todo, y, os lo repito, Blanca, tengo la firme confianza que no rehusará el ayudarnos, aunque el servicio que yo reclamare de él debiera hacer la herida de su corazón más profunda y dolorosa.

Al día siguiente, en efecto, hacia las once de la mañana (y esta hora parecía aún más temprano en aquella época que hoy), la carroza de monsieur de Simeuse se detenía delante del pequeño hotel del muelle de San Pablo.

Lucas de Kerjean había pasado casi toda la noche en combinar planes y en acariciar ambiciosos proyectos. Maló le despertó bruscamente para anunciarle que una mujer vestida con una elegante sencillez, y a la que un espeso velo cubría el rostro, acababa de llegar en silla de manos, y quería hablar en el momento al dueño de la casa para negocios de alta importancia, y amenazando con forzar la consigna si no la recibía inmediatamente.

En la situación en que se encontraba el barón, le parecía sabia política no involucrase en ningún misterio sin buscar antes el despejar las tinieblas.

En su consecuencia, dió orden de introducir a la dama al salón, en el que después de hacer su tocado, pasó a recibirla.

—¿A quién tengo el honor de hablar?—le preguntó.

Una carcajada respondió a esta pregunta.

La desconocida levantó su velo y descubrió un pálido y hermoso rostro, bien conocido, demasiado conocido para monsieur de Kerjean.

—¡Tú!—exclamó—. Perine, ¡tú aquí!

—¡Ya lo ves, mi querido barón...

—¿Y qué imperioso motivo te trae tan de mañana a mi humilde aposento?

—El deseo de verte únicamente.

—El deseo de verme?

—Deseo bien natural, sin embargo—dijo «la Vampira», al cual va unido, lo confieso, una viva curiosidad por saber lo que sucede. Debo suponer, además, que tus negocios van muy bien y que tocas a la realización de tus esperanzas, puesto

que ya comienzas a despreciarme, puesto que no he tenido anoche, como esperaba, la dicha de oírte llamar a mi puerta.

—No he ido a tu casa ayer—respondió Lucas—, porque no tenía nada que contarte.

—¡Ah!—murmuró Perine con evidente incredulidad—. ¿Nada, absolutamente nada?

—No me crees y tienes la culpa, porque te juro que es ciertísimo lo que te digo.

—¿Has visto al duque, sin embargo, y le has pedido la mano de su hija?

—Sí, he visto al duque, y he hecho la petición.

—¿Y bien?

—Pero es hoy cuando debo tener la respuesta. Esta respuesta será favorable o adversa, he aquí lo que ignoro, y no podría hacer conjeturas de ninguna especie, puesto que es absoluta mi incertidumbre.

—Cuéntame lo que ha pasado y no omitas ningún detalle de tu entrevista con el duque y la duquesa. En las circunstancias en que nos encontramos, las menores cosas adquieren a veces una importancia capital.

Lucas comenzó con extrema precisión y rigurosa exactitud el relato pedido por «la Vampira». La puso al corriente de la visita al intendente de Policía y del informe enviado al palacio de Simeuse.

—Has obrado con perfecta habilidad—dijo Perine, después de algunos instantes de reflexión—, has aprovechado una circunstancia que podía perderte, y te felicito. Después de todo lo que acabas de referirme, es para mí incontestable, como para ti, que la duquesa te es desfavorable; no sé qué instinto maternal la ilumina acerca de ti; pero el duque me parece que está de tu parte... Esas gentes no existen sino para su hija, de la que se figuran que tienen su destino entre sus manos. Gracias a esta consideración, muy poderosa, y auxiliado por el informe, creo que tienes en tu juego más cartas buenas que malas.

—¡Pardiez, querida mía, también lo creo así!

—¿A qué hora irás a buscar tu sentencia?